



Boletín

Salesiano

N. 3 Mayo - Junio 1919

✦ Año XXXIII ✦

*Beatus qui intelligit super egenum et pauperem:
in die mala liberabit eum Dominus. [Ps. XL. i]*

XXXIII

DA MIHI

ANIMAS CÆTERA TOLLE

JOSEPH RICKABY S. J. **DE NIÑO A HOMBRE**

Traducido directamente de la 3ª Edición inglesa por RODOLFO FIERRO TORRES, Salesiano.
Volumen de 300 páginas Ptas. 3 —

Publicaciones recientes

THEOLOGIAE MORALIS SINOPSIS

Auctore PETRO RACCA

Archidiaconus Taurinensis Sacerdos Sacrae Theologiae Doctor.

Breve opus ex sapientissimis scriptoribus in Re Morali eductum et ad normam **novi Codicis Juris Canonici** exaratum. — Vol. (20×13) en 16º, casi 600 págs. Ptas. 12,50

DE CENSURIS "LATAE SENTENTIAE,"

QUAE IN **CODICE JURIS CANONICI** CONTINENTUR COMMENTARIOLUM DIGESSIT

JOHANNES CAVIGIOLI - Archipresbyter S. Maurilii a Clivo

Hermoso volumen en 16º páginas 164 Ptas. 3 75

NOVUM JESU CHRISTI TESTAMENTUM

Vulgatae Editionis iuxta exemplar Vaticanum cum appendix

Volumen manual (13×8) impreso en finísimo papel opaco, contorno encarnado en todas las páginas. Págs. XVI-800. Encuadernación en tela negra, corte encarnado . . . Ptas. 6 —
Encuadernación en tela negra, corte dorado » 7 50

BECHIS Sac. MICHAEL

Repertorium Biblicum

seu totius Sacrae Scripturae concordantiae iuxta vulgatae editionis exemplar Sixti V P. M. iussu recognitum et Clementis VIII auctoritatem editum *praeter alphabeticum ordinem in grammaticale redactae*. — Dos grandes tomos en 4, de más de 200 páginas Ptas. 14 —

MAZZELLA Mons. ORAZIO

(ARZOBISPO DE TARENTO)

PRAELECTIONES SCHOLASTICO-DOGOMATICAE

Breviori cursui accommodatae

Cuatro tomos en 8º mayor Ptas. 25.

Volumen I complectens Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione, de Ecclesia Christi Ptas. 6,25
Volumen II complectens Tractatus de Deo uno ac trino et de Deo creante » 6,25
Volumen III complectens Tractatus de Verbo incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus infusis » 6,25
Volumen IV complectens Tractatus de Sacramentis et de Novissimis » 6,25

Advertencias. — *Todas estas ediciones se hallan solo en la Sociedad Editora Internacional para la difusión de la Buena Prensa, Corso Regina Margherita 174-176, Turin (Italia), a la cual deben dirigirse los pedidos acompañados de su importe. — El precio del franqueo está calculado para cada volumen. — Se hacen rebajas tan solo para los grandes pedidos. Los gastos de envío son a cuenta del comprador. — Las rebajas son sobre el precio del libro, no sobre el franqueo. — De la rebaja disfrutan los Seminarios, Colegios, Institutos.*

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. — Nuestro deber en la hora presente	63	Gracias de María Auxiliadora	83
El mes y la fiesta de María Auxiliadora	70	A los amigos de Domingo Savio	89
Ecós del Tibidabo	72	POR EL MUNDO SALESIANO: Magnífico ejemplo digno de imitación	88
DE NUESTRAS MISIONES: China - Kuang Tung: El viaje. II. De Puerto-Said a Sanghay	73	Conferencia a los Cooperadores de Paris	88
Tesoro espiritual	78	Fiesta de San Francisco de Sales y visita del Prelado	89
Bibliografía	78	Visita del Rvdmo. P. Rinaldi	89
A LOS NIÑOS: ¡Ya no hay sitio!	79	Los Ex-alumnos	91
El R. P. D. Clemente Bretto	80	Nueva Revista	91
EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: María Auxiliadora en Mahón	82	Necrología - Cooperadores difuntos	92

Nuestro deber en la hora presente

Temas para conferencias Salesianas

II.

« Todo debe renovarse, dícese; este cataclismo que ha pasado sobre la humanidad, debe retormar el mundo ».

Sí, amados cooperadores, sí; hay que renovar, o por mejor decir, hay que restaurarlo todo... pero en Cristo. Pío X, de santa memoria, se lo había propuesto como lema y programa de su Pontificado, y muchos siglos antes que él, se lo habían propuesto S. Pablo y los demás Apóstoles.

Hemos dicho « en Cristo. » ¿Por qué? Porque no hay otro medio.

¿Qué es, en definitiva lo que se desea? Algo de felicidad verdadera; y para ello, como medio, la fraternidad

humana, con lo que de ella se sigue: igualdad, respeto mutuo etc. etc.

Pero esto es un ideal cristiano, es un artículo fundamental del Cristianismo; a ello aludía Jesucristo cuando pregonaba, con lenguaje poético, muy acomodado a su auditorio, una sola familia bajo un solo Padre. A través de los siglos, y en todos los rincones del mundo adonde su acción ha llegado, la Iglesia no ha hecho sino laborar para su realización.

Hoy el Vicario de Jesucristo ha hablado para repetir el programa e indicar los medios que, bajo inspiración del Espíritu Santo, le parecen más conducentes.

¡A trabajar; pues, como buenos!

Esos medios son: *educación de la niñez y de la juventud, educación y asistencia al obrero, educación de las clases acomodadas.* Son también deberes que cumplir.

Al señalarlos y determinarlos, el Papa no quiere excluir los otros que como a ciudadanos de determinado país nos incumban: especifica los universales, los que nos obligan como católicos; no dispensa con ello de los particulares, de los derechos y deberes cívicos, como sería, por ejemplo, el voto en las elecciones administrativas y políticas.

Educación.

El primero de esos medios es la educación de la niñez y de la juventud.

Es el primero y es también el principal. No nos forjemos ilusiones: sin echar bases no se levanta jamás un edificio; sin echar simientes no se tendrán plantas; y sin cultivarlas bien, sin detender las flores, no saborearemos jamás ricos frutos. La base de la sociedad bien constituida es, y será siempre, la niñez y juventud bien formada; la semilla que habrá de darnos el ambicionado fruto de una fraternidad bien entendida, son los buenos principios arraigados en el alma de los niños; las flores son las virtudes. Si los niños no se educan bien, los ciudadanos serán siempre bloques informes, que formarán masas incoscientes, fáciles instrumentos de destrucción en mano de los ambiciosos.

Y no se da verdadera educación sin religión verdadera; y no hay sino una religión verdadera: la de Cristo. ¿Cómo ha de haber sociedad sin Dios? Cristo ha de entrar en ella, y no como un tolerado sino como legítimo Señor y Maestro, ha de dominar en ella, mejor dicho, ha de penetrarla toda, como el alma que informa un cuerpo.

Volvemos a preguntar: en último análisis ¿qué es lo que se desea? ¿qué

es lo que buscamos con tanto afán y con tantos medios? — La felicidad. — Pero la felicidad completa — aspiración universal, meta necesaria e imprescindible, tras la cual todos corremos desde que apunta en nosotros la conciencia — no se encuentra acá en la tierra, necesitándose por lo mismo la esperanza sobrenatural, que sólo la Religión alimenta; y la felicidad relativa a que tenemos derecho de aspirar acá, impone muchas renunciaciones y es fruto de muchos sacrificios; y renunciaciones y sacrificios sólo la Religión puede dar la fuerza de hacerlos. Si suprimo la Divinidad, si quito sus leyes y sanciones, sus premios y recompensas ¿a qué título debo sacrificar mis gustos y aún mis caprichos? ¿quién me dará fuerzas para superar ciertos obstáculos y limitar mi libertad en beneficio de los demás, iguales míos? El fondo de la naturaleza humana, depravada y caída, es el egoísmo; y luchar contra él es muy difícil; y vencerlo, es obra de la gracia. El fruto de la fraternidad no cuaja sin el rocío del sacrificio; quitad la Religión, y no teniendo alimento el sacrificio, el egoísmo imperará absoluto. La experiencia nos lo está diciendo.

¿Por qué la obra de D. Bosco recoge tanta simpatía y admiración? — Porque es esencialmente una obra de educación cristiana.

La educación presupone a) desarrollo armónico y robustecimiento del cuerpo: educación física; b) desarrollo armónico y adiestramiento de la inteligencia: educación intelectual; pero también, y sobre todo, c) la formación del corazón, de la voluntad, del carácter, de una personalidad pronta a todo lo noble, dispuesta a sacrificarse por los demás.

Esto y no otra cosa persiguen los Salesianos en su obra educadora; para esto se sacrifican en centenares y millares de Oratorios festivos, de escuelas y colegios, de institutos de primera y segunda enseñanza y en Universidades,

allí donde han podido obtener sus cátedras.

Todas esas instituciones, cosa vuestra son, amados Cooperadores; sus frutos son gloria vuestra... pero naturalmente, os toca nutrir las, conservarlas y aumentarlas.

Obreros.

Interesarse por la educación y el bienestar del obrero. ¡Oh! el obrero! ¡Cuánto y cómo se ha abusado de él! Sumido en la ignorancia, los unos lo han explotado como una máquina de producción, los otros como un instrumento de pasiones y como un arma para hacer triunfar sus odios. Y la Iglesia, que por sus principios y su institución es la defensora nata de los oprimidos y la natural maestra de individuos y pueblos; por circunstancias bien conocidas, ha sido y es desconocida de la inmensa mayoría de ellos. Nadie como León XIII ha defendido a las clases humildes y proclamado los derechos del obrero; nadie ha trazado mejores programas sociales ni establecido normas que garanticen mejor la equidad y la justicia, la recta distribución de los bienes, etc.; y sin embargo poquísimos son los obreros y menos aún los patronos que al trazar planes, se acuerden de él. — Es que también aquí falta instrucción y educación. Y la instrucción y educación son elementos esenciales para la elevación del obrero y la felicidad social.

D. Bosco, genio precursor, no podía descuidar problema tan fundamental y halagador para tiempos como el suyo, de grandes aspiraciones; y para los obreros fundó sus Escuelas profesionales y agrícolas, que ciertamente son muy pocas para una necesidad tan grande, pero que, en sus designios, deben influir considerablemente en la resolución del problema, sirviendo de estímulo y hasta cierto punto, de modelos.

En ellas se busca la formación completa del obrero y del pequeño agricultor, su relativa perfección técnica, intelectual, moral y social. También aquí lo principal será la educación de la inteligencia y del corazón, el desarrollo de una personalidad cristiana. Se les procura habilitar como valientes obreros, pero principalmente como cristianos prácticos, que es como decir, hacerlos flor de probidad. Si bien se observa, esto es lo más necesario en la cuestión obrera. Nadie negará que los obreros han obtenido mejoras materiales: alza de salarios, disminución de trabajo, seguros de enfermedad y vejez... ¿pero están efectivamente mejor que antes? Generalmente hablando, no. Y es que no sólo de pan vive el hombre. Faltos de buena educación, el alza de salario no les ha servido para ennoblecerse, sino para entorpecerse; ni los aumentos han ido a la familia sino a la taberna y al casino. No saben lo que es previsión ni ahorro. Y si mañana se repartieran todos los bienes de la sociedad, bien fácil es que al día siguiente la inmensa mayoría de los obreros se encontrarían en las mismas condiciones de hoy.

Las reformas materiales son indispensables; nadie como nosotros las reclama — y no a medias, sino a enteras: en este campo los Católicos vamos muy adelante — pero eso no basta; hay algo que vale más, y es el saber usarlas, es el comprender y estimar nuestra dignidad de hombres, es considerarnos como hijos de Dios y ciudadanos del cielo. Así lo entendía Juan Bosco.

En sus obreros su genio vidente cifraba grandes esperanzas. Ya en 1848, el año de sus fundaciones profesionales, decía, no sin temor, que veía surgir en el contín brumoso del horizonte una densa nube rojiza que oscurecía el cielo social y produciría tremendas tempestades. Y para conjurarla, en la medida de sus fuerzas — ya que a eso se consideraba obligado, y más allá

no nos alcanza la responsabilidad — fundó esas Escuelas. En sus discursos y avisos a sus amados alumnos no les ocultó sus graves temores y sus risueñas esperanzas.

La nube aquella está quizás hoy cerniéndose en pleno sobre nosotros.

Hoy más que nunca urge ayudar al obrero, formándolo bien, acorazándolo contra las seducciones del mal, encendiéndolo, a ser posible, en deseos de apostolado cristiano.

Los acontecimientos van poniendo en manos del pueblo, y propiamente del obrero, los destinos de las naciones. La democracia se está realizando en grande. ¡Quiera Dios que no se resienta de la falta de preparación! ¡Quiera Dios que amen los obreros, y no impongan un régimen de violencias y crueldades que hicieran desear el que para bien del mundo está marchándose!

Los partidos que hasta hoy se han arrogado la dirección del pueblo, más que amigos verdaderos, han sido sus enemigos enmascarados: lo conducen a la violencia y al desorden para mejor explotarlo. Nacidos para contrarrestar egoísmos, han caído en ellos; para dar un soplo de vida, se han hundido en el materialismo grosero; prometieron amor, y son odio; solidaridad y son egoísmo. Y no es que lo hagan por malicia; es que les falta la base, es que carecen del verdadero sentido de dirección, es que van desorientados. Suprimida la espiritualidad y quitada la Religión, no ha lugar a fraternidad. No hay que olvidarlo, ésta impone renuncias y supone sacrificios, y el fondo de nuestra naturaleza viciada es el egoísmo. Sólo la Religión endulza los sacrificios y hace llevaderas las renuncias, porque en cada prójimo nos muestra un hermano digno de amor, y tras los holocaustos de esta vida nos enseña el perdurable triunfo del cielo: paz aquí, gloria allá.

Las Escuelas profesionales y agrí-

colas Salesianas les están encomendadas de un modo especial a los Cooperadores Salesianos. Ellas son una creación genialísima de D. Bosco, casi diría que son el distintivo de la Sociedad Salesiana.

Ellas necesitan simpatía, apoyo, ayuda material y moral, ser conocidas, estudiadas, estimadas. — La empresa está confiada al corazón del cooperador.

No basta, hay que imitar a Don Bosco, pudiendo, con el apostolado de la palabra y de la acción positiva.

Una buena palabra a los obreros que tengan relaciones con nosotros, una frase que ilumine, que desengañe, que encamine, la podemos decir todos. El error vive de equívocos, y los forma con las cosas que de suyo son claras; y profana las más santas, dándoles significaciones arbitrarias o convirtiéndolas en monopolios. Tales son por ejemplo, la justicia, la libertad... Esclarezcámoslos siempre que podamos. Más aún, vindi-quemos esos progresos para nuestra fe, como a su fuente primera y natural. La justicia y la libertad, las reivindicaciones obreras, etc. etc., las queremos también nosotros. ¿Cómo no las hemos de querer, si son procedencia nuestra, si llevan la marca de fábrica del Cristianismo? Para ser ciudadano y para ser moderno no se necesita ser ateo... muy al contrario.

Pero lo más acertado será reducir a la práctica nuestros deseos generosos: sostener un obrerito o un pequeño agricultor en las Escuelas profesionales y agrícolas Salesianas, será siempre uno de los mejores métodos de trabajar por este segundo y tercer punto del programa pontificio.

Los ricos.

Tampoco hemos de descuidar el otro punto del Papa. D. Bosco tenía una habilidad especial en recordar a los ricos sus deberes para con los pobres y en há-cérselos cumplir con la mayor delicadeza.

La Obra Salesiana ha sido por alguien definida como un puente artístico tendido sobre el abismo que por desgracia separa las dos clases sociales. De lo que no cabe duda es de que él supo aprovechar a maravilla el puente, con efectivo provecho de los pobres y no menos de los ricos. Recordándoles cariñosamente a éstos que son los administradores de la Divina Providencia, y aún lisonjeándolos con este título, obtuvo de ellos grandes sumas que por completo destinó a la educación de niños pobres. En funciones de iglesia, en veladas, en manifestaciones diversas procuraba el contacto de bienhechores y beneficiados, resultando de ello mutuas corrientes de simpatía.

Uno de los grandes medios de cooperación que les aconsejaba era encargarse total o parcialmente de la educación de un huertanito o de un pobre, Gentilhombre hubo que se encariñó tanto con esta obra de misericordia, que sobre sostener dos o más niños totalmente, es decir, encargándose de alimentarlos, vestirlos, calzarlos y proveerlos de libros o de instrumentos, prestaba su misma persona en la enseñanza, y no faltó quien prohirara a su favorecido.

Dios bendijo y bendice a los ricos limosneros de las Obras Salesianas. D. Bosco dejó escrito en su Testamento:

« Sin vuestra caridad no habríamos podido hacer sino poco ó nada; y por el contrario, con ella hemos cooperado, mediante la gracia de Dios, á enjugar muchas lágrimas y á salvar muchas almas. Con ella hemos fundado numerosos Colegios y Hospicios...

« Y, pues, con tanta bondad y perseverancia me habéis ayudado á mí, os suplico prosigáis tan santa obra con mi sucesor. La labor comenzada con vuestro auxilio no tiene ya necesidad de mí: pero sí de vosotros y de todos los que, como vosotros, aman y desean que

reine Dios en la tierra. Os la confío y recomiendo.

« Por cuyo motivo, y amaestrados por la experiencia, no pocos me han repetido estas ú otras semejantes palabras: « Cuando hago caridad á sus « pobres no me dé V. las gracias; antes « bien yo debo dárselas á V. que me « la pide. Desde que he comenzado á « socorrer á sus huérfanos, mis posesiones se han duplicado... ».

Iguales testimonios podríamos citar de muchísimas casas Salesianas. No hace mucho leíamos en una « Hojita » esta declaración de un cooperador, avalorada con su firma: « Cuando cada mes voy a la casa Salesiana a satisfacer el compromiso que me he impuesto, siento una gran satisfacción, porque lo miro como el pago de una deuda contraída con la Divina Providencia. Desde que hago esta pequeña caridad, mis negocios marchan viento en popa. Y sobre todo experimento una dulzura en el alma, que por no privarme de ella haría hasta sacrificios ».

Si vuestros bienes abundan, podéis daros igual satisfacción que el caballero español.

Y una palabrita a un rico, o en privado ó en público, se puede siempre decir.

III.

La Buena Prensa.

Otra obra que está muy a pechos al Salesiano, es el sostenimiento y la difusión de la Buena Prensa. Sobre esto se ha escrito y dicho tanto, que insistir sería indiscreción.

La Prensa es un instrumento formidable de propaganda, de bien o de mal. Basta decir que ella es quien, formando la opinión, más influye en las decisiones de los pueblos y hasta decide de la suerte de las naciones. El ejemplo está á la vista.

En la prensa, acaso más que en

campo alguno está por tanto empeñada la lucha entre el bien y el mal.

Echaos un momento la calle, una mirada, rápida para no mancharos demasiado, a kioskos y vitrinas y a las manos de los las personas que llenan calles, plazas, tranvías, cafés... y veréis qué cosa se da a nuestros niños y a nuestros obreros. Con tales venenos ¿es extraño que vengan tales estragos? Convengamos en que quienes los propinan, deben de ser inconscientes, ya que hacerlo adrede sería demasiado diabólico. Pero entre tanto, el mal es grande, demasiado grande.

Para contrarrestarlo en lo posible, no hay sino un medio: favorecer y fomentar la Prensa Buena. Así lo hacía D. Bosco y nos lo recomendó mucho.

El gusto de la lectura se ha desarrollado tanto, que es una verdadera necesidad, como el comer y beber. — En la medida de nuestras fuerzas denunciemos esos alimentos malsanos y propaguemos los buenos.

Otra grande obra.

Las vocaciones eclesiásticas y religiosas son otro objeto que han de tomar con mucho interés los Cooperadores Salesianos, pues son una de las mayores necesidades del mundo. D. Bosco les dió muchísima importancia, y constituyen un elemento indispensable para la restauración del mundo, conservación del orden social, propagación del reino de Dios y conseguimiento del fin para que todos y cada uno de los hombres hemos sido creados. Dios ha tenido a bien servirse de las criaturas para sus obras, sin exceptuar la misma de la Redención. Gloria nuestra es poder colaborar con El a tan altas empresas. En todas las que de la Redención derivan y a la Redención se refieren, importantísima parte ha confiado al sacerdote y al religioso. Y como de estos beneficios todos gozamos y todos necesitamos, a todos nos

alcanza la gloria y nos incumbe el deber de fomentar las vocaciones.

Sí, todos tenemos el deber de trabajar en este elevadísimo objeto, por la sencilla razón que desde la cuna hasta la tumba y más allá, todos tenemos necesidad del sacerdote, y todos podemos tener la gloria de dar a Dios servidores y a la cristiandad ministros, porque a la mano tenemos los medios. Medios son el ejemplo, el consejo, el auxilio pecuniario o moral; medios la recomendación, la oración etc. etc. Se dirá que Dios se encarga de eso, que las vocaciones deben venir de lo alto. ¿Quién lo duda? La Iglesia es perpetua, y Dios no la dejará morir por falta de ministros. Pero no olvidemos el principio recordado de la colaboración que Dios exige de sus criaturas, como causas segundas. Muchos habrá que tienen la vocación y no lo saben: una palabra oportuna se lo revelará, como sucedió con S. Vicente de Paúl y el Cardenal Gibbons; otros lo sentirán claramente en sí mismos, pero necesitan medios para alumbrarla, como los manantiales subterráneos necesitan el barreno para salir a flor de tierra: tal sucedió a nuestro V. Padre D. Bosco; la mayor parte habrán menester de ambiente, como acaeció con el P. Granada: se determinarán en tal o cual sentido, abrazarán este o aquel estado según sean favorables o no las circunstancias. No hay que olvidar que el Sacerdocio cristiano no es el sacerdocio mosaico. En éste la vocación venía ya determinada; en el nuestro no hay clases ni familias sacerdotales, es la libre voluntad, movida por la gracia, quien escoge y decide. — ¡Qué gloria y qué satisfacción para quienes cooperaron a tales vocaciones!

Sobre este capital tema hemos escrito un artículo en nuestro último número del año pasado y pensamos escribir otros aún.

Para los Cooperadores el medio más

sencillo y práctico es ayudar nuestros pequeños seminarios, estudiantados filosóficos y teológicos, noviciados y casas para « hijos de María ».

Todos estos trabajos de la Institución Salesiana y otros que por brevedad no mencionamos aquí, como las *misiones*, los han recomendado con viva insistencia los Sumos Pontífices; recientemente S. Santidad Benedicto XV los ha inculcado de nuevo, motivo más que suficiente para que Cooperadores, Hijas de María Auxiliadora y Salesianos, nos corroborem en nuestra vocación y procureremos corresponder a ella con siempre creciente celo. Sí; que tienen razón los que dicen: « hay mucho que transformar ».

La fuente de energías.

Por todo esto, amados amigos, es necesario, que también nosotros nos transformemos, renovándonos continuamente en el espíritu de Nuestro Señor Jesucristo, elevando sin cesar nuestros pensamientos a las alturas divinas, realizando sin vagar nuestros ideales, cumpliendo sin tregua nuestros deberes, procediendo siempre de lo bueno a lo mejor. Por tanto, perfeccionemos sin parar, nuestra fe: la fe sobrenatural es el manantial inagotable de todo lo grande; es la gran fuerza de la vida. La fe es necesaria cuando se quiere obrar seriamente e influir en el mundo. La fe, iluminando la inteligencia con resplandores divinos, forma en nosotros esas convicciones profundas que constituyen la regla de la conducta, esas energías excelsas que se llaman ideales. La fe, afirmando, por decirlo así, nuestros pies en la misma omnipotencia divina, nos hace no temer el mundo ni sus oposiciones y dificultades. Con la fe la victoria es segura. Lo dijo Jesucristo: *Omnia possibilia sunt credenti*. Y lo confirma el Apóstol de la caridad: *Haec est victoria quae vincit mundum: fides vestra*. Por la fe triunfó S. Francisco

de Sales; por la fe triunfó D. Bosco; por la fe los Apóstoles han convertido el mundo.

Hemos hablado de corrientes. En el mundo físico existe una poderosísima: se forma en las aguas tropicales del Golfo de Méjico, tiene quilómetros y quilómetros de anchura, atraviesa el Atlántico y viene a modificar la temperatura del helado Norte Europeo; a ella se debe que no se hielen sus mares; que Inglaterra, Suecia, Noruega y provincias escandinavas no perezcan entre témpanos glaciares: la Corriente del Golfo. — En el mundo moral existe una corriente importantísima: viene del Cielo, atraviesa el mundo de las almas combatientes en este lugar de prueba, y vuelve al Cielo. A ella se debe si el egoísmo no hiela los corazones, si hay quien modifique sin vagar, mejorándolo, el estado social, y no sólo contrarreste la obra demoleadora de tenebrosas sectas, egoístas y desleales, sino que haga lucir en el mundo el amor y la benevolencia: es la Fe. Y no viene sola, con ella vienen la Esperanza y el Amor.

Para reanimar pues, nuestras energías y avivar nuestro trabajo, renovemos sin cesar nuestra fe. Busquémosla diariamente en sus fuentes: la oración y los Sacramentos.

Por algo la devoción a María Auxiliadora y a la Santísima Eucaristía, tan favorecidas del Vble. D. Bosco, están reconquistando el mundo.

Los modelos.

El modelo del hombre social y del apóstol será siempre Jesucristo. Pero como puede parecer demasiado elevado, en su gran bondad nos ha suministrado otros, nacidos de nuestras mismas filas. Ellos plasman a su imagen, de modo que irradian su activa perfección infinita, acomodada a los momentos finitos y limitados. Hombres — faros llamaría yo a estos modelos y guías. Todas las

épocas tienen el suyo. Para nosotros este modelo y guía es el Vble. Juan Bosco. Estudiando su vida, conoceremos fácilmente su modo de obrar y nos asimileremos el secreto de sus éxitos. — No procedió él diverso modo. Sintiendo llamado a la acción, empezó por buscar un modelo, y lo eligió, como se eligen todos los modelos, por simpatía, por conformidad de ideales y de carácter. Hombre activísimo, se propuso por modelo un santo activísimo; hombre social, propúsose imitar al Santo más social y en la más social de las virtudes: el celo. Y como la dulzura y cortesía son el medio que a sus pro-

pósitos mejor llevaba, como lo experimentó S. Francisco de Sales, el modelo; D. Bosco fué un hombre manso, afable, cortés, al par que emprendedor y constante. Y como S. Francisco de Sales adaptó sus grandes cualidades a las exigencias de su siglo, así D. Bosco ajustó las suyas, no meno excelsas y cultivadas, a las de su tiempo. De este modo vino a ser para nosotros una guía esclarecida, un modelo intachable, un maestro extraordinario, al fin como enviado de Dios.

Sí... D. Bosco fué un genio precursor. Seamos los ejecutores de sus magníficos planes.

El mes y la fiesta de María Auxiliadora.

El 24 de abril empieza el mes de nuestra Reina y Señora. El revivir y florecer de la naturaleza invita los corazones a hacer otro tanto.

A los ordinarios y constantes motivos que tenemos para practicar siempre la devoción a María Sma. Auxiliadora y celebrar con entusiasmo sus fiestas; a las grandes necesidades del mundo, derivadas del momento histórico, se añade este año otro, y es el Cincuentenario de la erección canónica de la Archicofradía de sus Devotos, verificada el 18 de Abril de 1869. ¡Cuántas gracias no ha derramado benéfica, generosa, amantísima, Auxiliadora, María Santísima sobre las almas! Una prueba es que hoy, a la distancia de solos 50 años, apenas hay diócesis del mundo en que no tenga algunos centros la Archicofradía. ¡Cuánto amor no ha vertido en el mundo, y cuánto recogido! Es una corriente continua, que aumenta siempre de intensidad y cantidad. — En medio de tantos males y de tantos más peligros, este hecho es un consuelo y una esperanza. Para corresponder, esforcémonos todos por crecer en conocimiento y amor de nuestra Madre Auxiliadora.

La Liturgia de la fiesta.

El Estudio de la Sagrada Liturgia es siempre el medio mejor para comprender las razones que han movido a la Iglesia a establecer una fiesta; y la mejor manera de celebrar una fiesta es penetrar en el espíritu de la Sa-

grada Liturgia. Creemos que es un deber — de los elementales — para los devotos de María Auxiliadora, el conocer, siquiera en sus líneas principales, el espíritu de la Liturgia de la fiesta del 24 de mayo. Más aún, juzgamos incompleto todo Manual y Devocionario de María Auxiliadora que no traiga, en latín y en romance siquiera la Misa de dicha solemnidad. Desearíamos que en las nuevas ediciones de esos preciosos libros, y en la misma Novena grande, se pusiera la Misa de María Auxiliadora. No hay que olvidar que el acto principal de culto es el Santo Sacrificio y que jamás los Santos se ven más honrados que cuando se les asocia, como en la Misa, al Redentor Divino.

La Misa y el Oficio de la fiesta de María Auxiliadora tienen una parte común y una propia. La común está tomada de la Misa y Oficio comunes a las fiestas de la Virgen que no los tienen propios. El concepto general que informa esta parte, está fundado sobre el Dogma de su *Maternidad Divina*, base de toda su grandeza y dignidad. Por ser Madre de Dios, María Santísima es Corredentora del género humano, Auxiliadora de los Cristianos, Reina de los Angeles; y ángeles y hombres tenemos el deber de amarla y honrarla. Por ser Madre de Dios, es Madre de la Divina gracia, dispensadora de los favores divinos. De aquí la confianza depositada en Ella por la humanidad, las súplicas ardientes, las humildes preces, y también las bendiciones, milagros, gracias y favores que nos otorga.

La parte *propia* es, digámoslo así, una aplicación particular de ese concepto general. Y en nuestra fiesta comprende las tres oraciones de la Misa, a saber, Colecta, Secreta y Postcomunio, los himnos de Vísperas y Laudes, antifonas del Magnificat y del Benedictus y las lecciones del 2º y 3º nocturno.

Las oraciones son elocuentes y expresivas. En la *Colecta se dice o afirma* solemnemente que la Virgen «fué constituida Auxilio de los Cristianos», y *se ruega* para que sostenidos por Ella, podamos triunfar de nuestros enemigos.

¡Oremos! Oh Dios, Omnipotente y misericordioso, que para defensa del pueblo cristiano, estableciste maravillosamente un perpetuo auxilio en la Bienaventurada Virgen María; concédenos propicio que, sostenidos por esa asistencia, los que luchamos en esta vida, obtengamos en la hora de la muerte completa victoria de nuestro enemigo; por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Así sea.

En la *Secreta* se ofrece el Sacrificio en reconocimiento del triunfo de la Religión y se implora el auxilio de María.

«Por el triunfo de la Religión Cristiana, te inmolamos, Señor, hostias pacíficas; y para que nos aprovechen de verdad, la Virgen nos otorgue su auxilio, debido al cual se logró tan insigne victoria. Por los méritos de Jesucristo Nuestro Señor...»

En el *Postcomunio*, se pide para el pueblo cristiano la liberación de todo peligro y la perseverancia en toda obra buena.

¡Oremos! Asiste, oh Señor, a los pueblos que se nutren del Sacramento de tu Cuerpo y Sangre; a fin de que, auxiliados por tu Santísima Madre, sean libres de todo mal y peligro, y perseveren en toda obra buena; Tú que vives y reinas con Dios Padre, y con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Así sea.

Los *Himnos* celebran el poder de María y la prontitud con que acude en auxilio de la Iglesia, del pueblo cristiano. El de las Vísperas está completamente destinado a cantar el triunfo Papal del 24 de mayo de 1814.

Ya en otra ocasión lo hemos traducido literalmente: hoy lo reproducimos con alguna ligera variante:

Quando el pueblo de Cristo por las armas
De impios tiranos oprimido vióse,
Del cielo empíreo Auxiliadora vino
La Virgen Pia.

Así vetustos monumentos narran,
Así mil templos en trofeos ricos,
Así la fiesta que incesante crece
Año tras año.

Mas himno nuevo hasta tu trono suba,
¡Oh dulce Madre, por tus nuevos dones!
Saltan de gozo y en concierto cantan
Roma y el mundo.

¡Oh fecha fausta y de eternal memoria!
A su almo Esposo, de la Fe al Maestro,
Tras lustro acerbo de viudez recobra
Roma dichosa.

Virgenes puras, inocentes niños
Clero celoso, agradecido pueblo
Llevad, llevad a la celeste Reina
Votos y ofrendas.

¡Oh Virgen, Madre de Jesús excelsa!
Tus gracias lléna, tus favores cólma;
Guiar el Pastor su amada grey seguro
y libre pueda.

A ti, adorable Trinidad, honremos
Con pleno amor, por siglos eternos;
A ti por siempre el universo cante
Himnos sin cuento.

Amén.

El himno de Laudes no se suele cantar en las iglesias; rézando los clérigos en el Oficio. Todo él es un recuento de las bondades, el poder, la misericordia de nuestra Madre; y por lo tanto una exhortación a nuestra fe, a nuestra esperanza, a nuestro amor. Consta de siete estrofas. He aquí alguna:

Del Redentor, Nuestro Señor, la Madre,
Del pueblo fiel el poderoso auxilio,
La prez del universo, oh Virgen bella,
Te pregonamos.

Ruja de rabia el enemigo aleve,
Armense huestes prepotentes, nada,
Nada tememos, que de Dios la Madre
Es con nosotros.

Las Antifonas del Magnificat y del Benedictus son la expresión de nuestra gratitud y confianza.

¡Ea! María era nuestra esperanza, a quien acudimos demandando auxilio para que nos librara, y vino en nuestro socorro.

A Ti recurrimos, oh Santa Madre de Dios, y por Ti nos vino el auxilio del Señor.

La Antífona del Magnificat en las segundas Vísperas es la acostumbrada: *Sancta Maria, succurre miseris*, con esta final de circunstancia: que cuantos *imploran tu auxilio* experimenten tus ternuras maternas.

Las lecciones 1ª y 2ª del segundo Nocturno están tomadas de un famoso discurso de San Bernardo, en que prueba cómo siendo María nuestra Corredentora, en Ella podemos y debemos poner toda nuestra confianza.

La tercera es la historia, en resumen, de las victorias de Lepanto y de Pio VII, con lo cual la Iglesia atribuye a la intercesión de María sus más ruidosos triunfos.

También las lecciones del tercer Nocturno son de S. Bernardo. En ese discurso el gran

Doctor nos invita a admirar la bondad y poder de Dios que, queriendo consolarnos y remediarnos, puso en María la fuente de todas las gracias; y por lo mismo nos exhorta a amarla, honrarla, invocarla « Esta es la voluntad de Dios, que toda gracia nos venga por manos de María ».

En suma, la Liturgia de la fiesta de María Auxiliadora nos recuerda y recomienda:

1º La gratitud que todo el pueblo cristiano debe a la Virgen, por el auxilio que Ella ha acordado a la Iglesia en graves circunstancias;

2º la gratitud que cada cual le debe en particular, siendo la Auxiliadora de todos y cada uno de los Cristianos;

3º la confianza con que debemos acudir a Ella en toda necesidad pública y privada;

4º el deber de prestarle el culto que le corresponde por todos estos motivos y sobre todo por su dignidad de Madre de Dios.

Cuanto más inteligente y amorosa sea nuestra devoción, mayor será la protección de nuestra Madre y Reina *María Auxiliadora*.

Sigamos rogando incesantemente según las intenciones del Sumo Pontífice.



Ecos del Tibidabo.

En el N.º 57 de la preciosa Revista El Vble. Bosco y El Tibidabo, órgano del Templo expiatorio-nacional al Sagrado Corazón, última palpitation del corazón inmenso de D. Bosco, hallamos cosas muy edificantes, que bien a las claras demuestran que el amor, y amor vivo y práctico, a Jesús no se ha extinguido... ¿qué se va a extinguir?

En el artículo Oro fino, cuenta María Victoria de una niña que vende y sacrifica sus canicas o boñitas; otra rompe sus frasquitos de olores, derramándolos a los pies de Jesús y entregando el dinero que para nuevos perfumes destinaba, « renunciando para siempre a todo olor que no sea el de la virtud; » un caballero sacrifica su tabaco; una sirvienta se desprende de su único anillo y sus únicos pendientes, todo de oro, y por añadidura recuerdos dulcísimos; varias señoritas sus postres y parte de sus elegancias superfluas...

¿A qué seguir? Aún hay ideal en este mundo materializado. Consuélese y ánimense a trabajar los que creen que todo está perdido.

Jesucristo debe reinar socialmente en el mundo. Pero es natural que demande nuestra cooperación, que nos honre pidiéndonos nuestro trabajo, nuestro sudor, nuestros sacrificios. El orden providencial es ese. La Iglesia la estableció y la conserva Dios en el mundo, pero mediante el apostolado del hombre. ¡Dichoso quien es instrumento dócil en sus Manos!

En el mismo número hallamos una bellísima carta de una célebre institutora. Es la VIII de la serie Cartas a una maestra. Nos tomamos la

libertad de reproducirla, como prueba de lo que decíamos: aún hay ideal en el mundo.

« Mi buena compañera: felicitemonos mutuamente por nuestro ascenso en el Escalafón; no es mucho, pero vale más algo que nada ¿verdad? Y como todo viene comprendido en los designios de Dios y todo se mueve bajo su omnipotencia, debemos agradecerle nuestra mejora económica. Pero, ¿nos contentaremos con el ascenso material? No, hagámosle escabel de nuestro ascenso espiritual, hagámosle auxiliar para nuestro ascenso en la gloria eterna.

Es costumbre generalmente seguida, celebrar los acontecimientos con algún festejo o con extraordinarios en la mesa, y esta costumbre podríamos sacrificar en obsequio y amor al Sagrado Corazón del Maestro divino.

¿No le parece a V., mi buena amiga, que en vez de extraordinarios, que de nada servirán para nuestra alma, será mejor enviar el equivalente para *nuestra columna* del Templo Nacional del Sagrado Corazón? Del ascenso hecho restemos una cantidad, dediquémosla a Jesús y aumentando con ella la longitud de la *columna*, labremos el *escabel* para ascender a la patria celestial.

El hacer que el Maestro Divino participe de nuestro ascenso es la mejor prueba de nuestra gratitud y de nuestro amor, es consolidar nuestro emolumento y es... casi no atrevo a decir, obligar a Jesús permita nuevas mejoras a nuestra carrera; que no nos ha de dejar sin recompensa, el que ha prometido darla por un vaso de agua que se dé en su nombre.

La supongo a usted enterada del vuelo que, gracias al Señor, ha tomado la idea lanzada por mi pequeñez en pedir fuese proclamado Patrón del Magisterio Español el Sagrado Corazón de Jesús. En la Corte se ha constituido una Junta de prestigiosas maestras que bajo la dirección del Rdo. P. José de Calasanz Baradat, de los Sagrados Corazones, recaban del Magisterio oficial y privado adhesiones para solicitar de Su Santidad Benedicto XV (y de S. M. el Rey, q. D. g.) que se digne proclamar Patrón del Magisterio al Sagrado Corazón de Jesús, cuyas adhesiones deben enviarse a la Sra. Secretaria de la Junta del Magisterio, Torija, 14, Madrid.

¿Verdad, querida compañera, que gustosa enviará V. su adhesión y a la vez procurará la envíen otros profesores? Todas las profesiones y carreras tienen su Patrón, la nuestra, con ser de suma importancia en la vida social, está huérfana de patronato religioso. A evitar esta orfandad y a ponerla al nivel moral que su altísima misión reclama, dirigimos nuestro pobre esfuerzo, que confío atenderá usted sumándose a los adheridos. Con ello dará una prueba más de su amor al Corazón Sagrado de nuestro Divino Modelo.

Con nuestro voto y con nuestro sacrificio presentemos a Jesús en agradecimiento a sus bondades la pleitesía de nuestro amor.

Con sincero afecto le saluda la menor de sus compañeras.

SOLÉDAD T. F. »

De nuestras Misiones

CHINA - KUANG TUNG

El viaje.

(Del Diario del P. Dr. Garelli).

II.

De Puerto-Said a Sanghay.

A tierra — El adiós al « Ischia » — Traslado — Despedidas — Una discusión — Fotografía de la Misa a bordo.

Es el 1^o de agosto, y surcamos las aguas del Mar Rojo. Tan solo ahora puedo proseguir mi diario, porque Puerto-Said nos ha dado una mala sorpresa.

Ya bien avanzada la noche, las autoridades inglesas firmaron el permiso de bajar a tierra. Al día siguiente celebré la santa Misa a bordo, en acción de gracias por nuestro viaje feliz. Asistieron también varios habitantes de la India, atraídos por la curiosidad.

Desde muy temprano se habían empezado los trabajos de descarga de las mercancías, cosa que urgía sobremanera; pero el Capitán tuvo la gentil idea de hacerlos suspender durante el Sagrado Rito, para que todos pudieran cumplir sus deberes de cristianos.

A las diez salté a tierra, dirigiéndome al Consulado italiano. Aunque estaba ocupadísimo, el Cónsul me recibió inmediatamente. Se había ya interesado eficazmente para que pudiéramos continuar nuestro viaje a bordo del *Hawating*, pagando 6 chelines diarios por cabeza. El viaje sería directo hasta Sanghai, durante 32 días; algunos otros perderíamos todavía en Port-Said; de modo que nos quedaban aún 40. ¡Y hacia casi ya un mes que viajábamos! De Sanghai volveríamos atrás, trasbordando y viajando otros cuatro días.

¿A cuánto subirían los gastos? ¡Pobre de mí! Se trataba de miles por decenas. Pero me serené pensando que hay una Providencia a quien deben interesarle las almas que los Misioneros van a redimir.

Sólo después de unos días pudimos trasbordar.

El adiós fué doloroso, pues en los días de navegación habíamos contraído grande amistad con el pasaje y la tripulación, compuesta casi toda de jóvenes napolitanos. El comandante, Sr. Materasso, de Gaeta, había hecho educar a su hijo en el Colegio Salesiano de Caserta. Su gratitud y plena satisfacción por los resultados, nos las había manifestado exquisitamente durante el viaje. Hizo votos cordialísimos por el completo éxito de nuestra misión en la China, y

nosotros le expresamos el deseo de verlo pocas veces en alguno de sus viajes, para demostrarle nuestro reconocimiento.

Apretando la diestra al primer oficial, el Capitán Padovan, nos parecía estrechar la de un hermano. Se había educado en nuestro instituto de Mogliano-Véneto; recordaba a su Director el P. Veronesi, a quien seguía amando como a un padre, y a su principal profesor, el P. Del Favero, cuyo nombre repetía a menudo. Inteligencia despejada, memoria tenaz, declamaba trozos de poesía y prosa como un estudiante de bachillerato en vísperas de los exámenes. Vivo, alegre, ligero y gayamente irónico en su lenguaje, era el encanto de las conversaciones. — Y sin embargo, tenía sus espinas, y nos las manifestaba a nosotros, sus hermanos. Claro es que no podíamos dejar un oficial tan de familia, sin sentirnos conmovidos. ¡Continúe velando por él, que ya una vez escapó de las asechanzas del siluro, la Divina Providencia!

El saludo con el segundo Oficial fué el de dos caballeros que se respetan y estiman, pero que en el fondo del alma se sienten discordes. Quien hubiese penetrado en su mente, se habría desde luego hallado en pleno liberalismo y pleno regalismo. La doctrina católica lo había tan solo rozado.

Una tarde entablamos una larga discusión: racionalismo y catolicismo, religión y patria, culto interior y culto exterior, modernismo, Iglesia, Papado, Italia, Roma, dominio temporal, garantías y algunos otros temas pasaron en reseña. En la animadísima conversación tomaron parte primero un oficial telegrafista, católico práctico y ardiente patriota, en quien sin embargo habían hecho brecha las acusaciones lanzadas últimamente contra el Papa; luego el Comandante Spagna, caballero distinguidísimo, inteligencia equilibrada. Sólo a medianoche, después de habernos de cuando en cuando enzarzado, llegamos a las siguientes conclusiones: El hombre que profesa el Catolicismo no puede dejar de reconocer en el Papa al Vicario de Nuestro Señor Jesucristo, y el Jefe de la única Religión sobrenatural, cuyos fines son imprescindibles, porque son eternos y divinos; debe, pues, respetar en el Papa el pleno derecho al libre ejercicio de su altísimo ministerio, y no creerá que se rebaja el Estado tratando con el Papa como con una potencia, aunque de orden diverso de todas las potencias de la tierra. Sólo quien no tiene fe podrá considerar al Papa como uno de los jefes de las tantas religiones existentes.

Así, en la neta separación de las ideas y de la fe, habíamos encontrado la de las conciencias, las cuales merecían mucho respeto. Y en este mutuo respeto de las conciencias hallába-

mos el vínculo de los corazones. Y nos dejamos con un apretón de manos, amigable y benévolo.

Simpatiquísimo era el tercer Oficial. Estaba de servicio la noche de la alarma, cuando estuvimos a punto de ser partidos por mitad gracias al barco griego. ¡Ay de nosotros sin su activa y serena vigilancia! — Era de una piedad filial digna de todo encomio. Cuando el P. Frigo le dió una fotografía de la Misa a bordo, él, que se destacaba en el grupo con su blanco uniforme, se apresuró a mandársela a su señora madre, con esta inscripción: « Misa a bordo ». — Pero le pareció que esas palabras decían demasiado poco; vino a consultarme sobre lo que debía añadir para que su madre quedara más contenta, y me decía: « ella ruega día y noche por mí; quedará contenta cuando me vea arrodillado ante el altar oyendo la Misa ». Le aconsejé completar así la frase: « La Misa a bordo, mientras el Sacerdote invoca la asistencia de Dios sobre nuestro viaje ».

— ¡Bien! exclamó, ¡qué contenta se va a poner; y tendrá así la seguridad de que vuelvo sano y salvo!

Si no hubiera sido ya capitán... allí mismo le hubiera yo dado el beso que le habría dado su buena madre.

El Comandante Spagna nos había dejado el día anterior, para ir a Massaua a asumir la comandancia del coracado « Almirante Magnaghi ».

Hombre que frisaba con los 50, había ya visitado todas las regiones del mundo. Había cumplido una delicada misión diplomática en la China, y en su cortesía nos enseñó, para nuestro gobierno, algunos de sus apuntes. Había visitado el Africa del Sur, y en particular el Cabo de Buena Esperanza. En sus apuntes había páginas lisonjeras para los Salesianos y su Obra.

Al despedirse tuvo la amable idea de darnos una tarjeta de recomendación para el Cónsul italiano de Hong-Kong, su amigo íntimo; y mientras el esquisfe lo alejaba del « Ischia », nos mandaba saludos con la mano. Y nosotros lo acompañábamos con el corazón, haciendo votos por el feliz éxito del importantísimo y honroso cargo que se le había confiado.

Mientras nos despedíamos de la oficialidad, los jóvenes del equipaje asaltaban al P. Frigo: *Padre, no se le olvide!* Era que todos querían la fotografía de la Misa a bordo. Por el momento se contentaron de una promesa, escrupulosamente cumplida antes de zarpar de Port-Said.

A bordo del « Hawating » — La mano de la Providencia — Un misionero enfermo — Se resiente la salud de los demás — En viaje — El último saludo al « Ischia ».

El 25 estábamos por fin a bordo del « Hawating », barco chino, de carga, fletado por el gobierno italiano. La oficialidad es toda inglesa; no hay ningún católico. La tripulación es china:

budistas, confusionistas, taonistas (1), y qué sé yo cuántas otras cosas pueden ser; cierto, son infieles.

El Capitán sólo entiende un poco el francés, y está siempre en su puente; de los otros oficiales una cuarta parte lo entiende y habla. Pronto suben nuestros baúles. Grandes, blancos; recién barnizados, limpios, nuestros dos camarotes serían envidiables si no fuesen dos hornos. Al entrar, los pulmones se paralizan, falta el respiro. Buscamos con los ojos el ventilador. No lo hay y no lo habrá. El termómetro marca la frescura de 40 grados. El sol de una parte, las poderosas máquinas de otra, ya podemos entonar el cántico de los niños de Babilonia, siempre que algún ángel nos ventile para no asfixiarnos.

¿Resistiremos todos? ¿Y si alguno enferma durante el viaje?

Creo que el ángel de Dios giró la visita sanitaria para detener al que hubiera pagado con la vida las incomodidades de un viaje en que no podían prodigarse cuidados.

Habíamos ido a la iglesia de los Padres Franciscanos para celebrar. También entre ellos encontramos un antiguo alumno de Mogliano Veneto, compañero del Capitán Padován: el Padre Ludovico Costa. Después de Misa, hablando con el P. Costa en el fresco jardín del convento, supimos una noticia que nos hizo palpar la mano de la Providencia. Los dos últimos buques de la *Messagerie Maritime*, que zarparon de Marsella en junio y julio habían sido torpedeados en las cercanías de Malta. De no extraviarse el telegrama al cónsul italiano de aquel puerto, nos hubiéramos embarcado en el de junio; sin la contraorden, para embarcarnos en el *Ischia*, en el de julio; en ambos casos habríamos sido irremisiblemente torpedeados. ¿Y la Misión? La Virgen Santísima había velado por nosotros, escuchando las oraciones de tantas almas buenas, a las cuales es justo que manifestemos nuestra gratitud.

Ahora quería purificarnos con el dolor. Al levantarnos para tomar una taza de café, vimos al P. Cattaneo de bruceas sobre un diván del locutorio. Rostro encendido, ojos relampagueantes, una fiebre que pasaba de los 40. Los buenos Padres no desmintieron su proverbial caridad. Se preparó la única celda disponible, y en la cama, netamente franciscana, acostaron al enfermo. Ese día no habría ido a dormir por vez primera a bordo del *Hawating*.

Al siguiente pareció mejorar. Al tercero quiso decir Misa. Nos alegramos, aunque yo no lisonjaba, temiendo fundadamente que el amado hermano no podría proseguir el viaje y disimulando mi temor. De Nápoles a Port-Said había notado en él una soñolencia excesiva, una postulación de fuerzas que él procuraba vencer con la alegría y el alimento, pero que no lograba

(1) Los *taonistas* profesan el taonismo, religión difundida en la China por *Tao-tek*, rey de Laotze, 6 siglos antes de Cristo. Tao significa el absoluto y eterno.

dominar. Por desgracia no me engañaba. A duras penas pudo celebrar; después le sobrevino violento vómito. El médico Dr. Dori acudió presuroso, mostrándose preocupado por la posturación general, el temblor, el estado cutáneo, la fiebre elevada. No pudiendo los buenos Padres Franciscanos ofrecernos todas las comodidades que el caso requería, el médico aconsejó llevarlo al hospital. Telefonamos al hospital inglés; no había sitio: hubo que transportarlo al hospital egipcio. Telegrafiamos de urgencia al Sr. Director de nuestro instituto de Alejandría de Egipto, Padre Simonetti; y al día siguiente por la tarde llegaba el amado hermano P. Pasero, con orden de prodigar al enfermo todos los cuidados posibles y trasladarlo apenas fuera posible a Alejandría. Esa misma noche el enfermo fué acometido de fuerte hemorragia pulmonar.

Cuando por la mañana me vió, se puso a llorar, diciendo: «¡Está acabado!» En el dolor de la primera impresión, sentía el quebranto de todo: vida, misión, conquista de almas, todo se desvanecía. Se cubrió el rostro con las manos, pero las lágrimas corrían en abundancia.

Estaba yo conmovido, y sin embargo tenía que mostrarme sereno, como si no fuera nada. Acostumbrado a filosofar y manejar sofismas en la universidad, quizá me sirvió en esta ocasión; el hecho es que pude convencerlo de que no había para tanto.

Pero ni el médico ni la hermana nos disimularon el peligro. El pulmón izquierdo estaba comprometido, y no había que pensar en continuar el viaje. Habíamos, pues, de hacer un sacrificio, grave, a la verdad e insperado. Pero veíamos la mano de Dios aun en esto. ¿Qué hubiera sucedido al P. Cattaneo, quebrantado ya por el largo servicio militar, prestado en Albania, si el mal se le declaraba a bordo del *Hawating* en el Océano Indico?

Entre tanto veía amenazada también la salud de los demás hermanos. Gnavi manifestaba serios síntomas. Hicimos cuanto nuestra pobreza nos consentía para preservarnos y llegar sanos siquiera a nuestro destino. — El P. Pasero daba los pasos necesarios en los consulados para poder trasladar el enfermo a Alejandría y nuestro vapor hacía sus preparativos. El 31 de julio partimos. Dimos las gracias a los buenísimos Padres Franciscanos, especialmente a Fr. Salvador, que nos hubiera dado el corazón, a poder arrancárselo. La separación del P. Cattaneo fué dolorosísima. Se le renovaron las convulsiones y el llanto, que la abnegada Hermana de la Caridad solícita enjugaba.

En medio del dolor la Providencia no nos negaba el consuelo. El P. Pasero derrochaba todo el amor y abnegación fraternos.

A mediodía dejábamos Port-Said, la ciudad cosmopolita, la de los cien idiomas, las cien costumbres y las mil autoridades. Y eso que no transitan sino súbditos de la Entente. ¿Que será en tiempo de paz? La parte europea es hermosa y limpia; todo lo contrario la parte árabe. Los

chicos árabes hormiguan allí. ¿Quién se preocupa por estas criaturitas, tan simpáticos cuando niños, tan repugnantes cuando los han deformado las prácticas del Mahometismo? Me habían indicado el sitio donde debía levantarse una casa salesiana. ¡Dios quiera que sea de veras y que no tarde mucho!

Los Oficiales del *Ischia* habían ido a visitar al P. Cattaneo. Antes de zarpar, nosotros fuimos a bordo de dicho barco a darles las gracias. Al teniente Pirola confié la primera parte de mis memorias; en él, antiguo alumno de mi Oratorio de S. José, saludé una vez más la obra predilecta de mi infancia sacerdotal. — Al pasar frente al *Ischia* fuimos objeto de una ovación y una ternísima despedida. Agrandándose la distancia, banderas y pañuelos saludaban y se contracambiaban.

Aden — Penas — « Aden no bueno » —
Visita al Vicario Apostólico de la Arabia.
— « ¡Pobre juventud, pobre flor! ».

Aden, 7-VIII-18.

Henos en Aden, pero seriamente temimos no llegar. Sabíamos que el Mar Rojo era muy cáldido; pero no que pudiéramos sufrir tanto durante los ocho días de navegación.

A la embocadura del golfo, cerca de Suez, sentimos el refrigerio de un poco de ventilación; pero emprendida la ruta al Sur, nos envolvió una niebla densa, húmeda, cálida, pesada, inmóvil. Ni un soplo de viento en aquella, aguas que parecían un mar de aceite.

Una tarde, agotados por el incesante sudor, casi sin respiro, nos tendimos como de costumbre bajo el toldo de popa sobre nuestros jergones, persuadidos de terminar allí nuestra misión. Hasta el buen humor, que suele acrecentar las fuerzas y conservar la salud, nos abandonaba a pesar nuestro. Y a bordo de ese vapor de carga no teníamos ni el consuelo de un vaso de agua fresca. — El pobre Gnavi estaba más muerto que vivo.

Como Dios quiso salimos de aquel infierno, y las encrespaduras del Océano nos anunciaron el viento restaurador. Con el viento apareció también la tierra deseada. Pero ¡qué desilusión! resacas rocas sobre las cuales en vano buscaba el ojo una planta, se coronan de trecho en trecho de casas no más pintorescas. La ciudad está lejos.

— *Aden no bueno*, nos dice un oficial inglés, al ver nuestra cara de desilusionados. *Napele* (Nápoles) *bueno*. *Aden no bueno!*

— *Oh, yes, yes!* le respondemos en coro, *Aden no bueno, no bueno!*

Aden, 14-VIII-1918.

Bajamos a tierra; visitamos la ciudad. Y como antes sentíamos la necesidad de llegar a Aden, sentimos ahora la de partir. Debíamos hacer una escala de tres días para coger carbón y este es ya el séptimo. No vemos la hora de salir de este pozo infernal.

En contacto por un lado con un vapor español, que de su popa descarga carbón en el nuestro y de la proa despacha al puerto carbón y más carbón, y por el otro con barcazas llenas de sacos de lo mismo, que alzados por los árabes a puro pulso, lo dejan escapar de sus roturas, y todo esto animado por un violentísimo viento que de barcos, barcazas, sacos levanta nubes de negro polvo que todo lo envuelven, y que el sudor pega, parecemos otros tantos negros hijos de Cam. Nos lavamos, siquiera para comer, pero todo es inútil. Doquier apoyemos la mano, cualquier objeto toquemos dentro y fuera del camarote, todo está lleno, todo penetrado de carbón, sin misericordia. Antipático y soberanamente incómodo el horario para bajar a tierra, insoportable la permanencia a bordo, esperamos la partida como una liberación. Así Aden ha sido para nosotros una digna clausura del Mar Rojo.

Y sin embargo, aún de Aden llevamos algún recuerdo dulce.

Ante todo, el de la veneranda y cara persona del Obispo, Mons. Evangelista Vanni. Apenas bajamos a tierra, tenemos la suerte de encontrar uno de los dos hermanos maristas que dirigen la Escuela Católica de Aden, y nos conduce a Monseñor. Italiano y toscano, cuyo acento dulcísimo conserva; hijo de S. Francisco, cuya amable sencillez y caridad imita, solo, con un muchacho árabe que le sirve de paje, se dijo feliz en vernos y pasar con nosotros algunas horas. Creí que la Providencia quería entregarle nuestro buen cocinero Gnavi, quien sentado en una poltrona en el despacho episcopal, se desmayó a pocos minutos de conversación, y sólo volvió en sí a fuerza de palmadas y de agua. Preocupado seriamente, pero aparentando serenidad, entre broma y broma procurábamos disponer el ánimo del Prelado a retener consigo ese carísimo hermano; dado caso que el ángel del Señor nos sometiera a nueva visita sanitaria. Por fortuna no era tan grave el accidente: un remedio de la farmacia local lo puso en estado de volver a bordo esa misma tarde. Dicha farmacia se parece, no sé si a una droguería o a un bazar.

El domingo siguiente celebramos en la iglesia de los Padres Franciscanos y Monseñor nos invitó a tomar con él el café. Era de veras café. Y nos restauró. Por la tarde bajamos para la Bendición. Sucede aquí al revés que en Italia y que en España: muchos hombres y pocas mujeres. Y es porque la población católica es en su mayoría extranjera y tienen en otros sitios las familias. Los fieles son devotos y recogidos. Los más disipadillos éramos talvez nosotros; nos llamaban la atención unos largos abanicos que por encima de los bancos andaban automáticamente de un extremo al otro de la iglesia, moviéndose rítmicamente por medio de cuerdas sobre la cabeza de los presentes. Sistema muy económico de ventilación. Cuando el martes fuimos a despedirnos de Monseñor y pedir su Bendición, nos obsequió nuevamente

con un refresco. Recibimos su Bendición como la de un Apóstol, pues lo fué de la India, antes de ser elevado a la dignidad de Vicario Apóstólico de la Arabia.

Otro dulce recuerdo fué el saludo cordial de cuatro oficiales italianos. Necesitando cambiar moneda francesa por india, entré al *Hôtel de Europe* y allí encontré al Teniente Finocchiaro, quien había frecuentado varios años nuestro Oratorio Festivo de Valdocco, ganando importantes premios. Así me convencí de que nuestros alumnos están repartidos por todo el mundo, y en donde quiera y siempre se dan a conocer por una sonrisa amable, que bien manifiesta las íntimas satisfacciones gozadas en los años más bellós de la vida.

Felicísimo por el encuentro, el Teniente me presentó a sus compañeros y me rogaron que fuera por los Misioneros para pasar unas horas juntos. No había tiempo para tanto. Pero a todo trance tuvimos que aceptar un refresco. Y mientras lo tomábamos, nos comunicaron sus impresiones sobre los habitantes y nos hicieron notar las bandadas de pajarracos que rondaban par aquellas rocas, pajarracos cuidados con sacra veneración por los numerosos Parsis que se han trasladado a Aden (1). El vientre de esos animales es la tumba de los Parsis, siendo costumbre sagrada de ellos colocar el cadáveres de sus muertos sobre las altas torres, en una especie de parrilla, donde esas aves de rapiña consumen sus carnes; los huesos los recogen en huecos de la torre a medida que, separándose del esqueleto, van cayendo a través de las rejillas de la parrilla. — La escena, por más religiosa que sea, es harto macabra. ¿Pero no es natural? un culto de puro espíritu puede convenir a espíritus puros sin cerebro ni corazón; y una Religión que con sus ritos no santifique el cuerpo, tarde o temprano necesariamente lo profana.

Montamos en una barca tripulada por negros de la opuesta orilla, Somalia, que prestan el servicio del puerto. Pequeños, negrísimos, de dientes blanquísimos, ojos vivos, cabellos crespos, cuerpo ágil cubierto apenas con una especie de sábana blanca o amarillenta, esos muchachos serian simpáticos si no fueran tan petulantes y no trataran siempre de exigir de los viajeros un escote muy superior al trabajo y la propina encima. Pero los tiene a raya la policía, que jamás abandona su puesto sobre la barca. De vez en cuando los castiga con algunos azotes que son las razones más elocuentes para ellos.

No se la pasan del todo mal.

Dignos de la mayor compasión son los otros negritos: de tierna edad, incapaces de trabajar, se unen a los árabes que todas las mañanas suben a cargar y descargar en los vapores mercantiles, y allí los pobrecitos esperan los miserables restos de los trabajadores o la compasión de algún mozo. A nuestro vapor vinieron

(1) Los Parsis son los secuaces de la religión de Zoroastro. Hállanse en la Persia y la India.

también y les regalamos algunas cositas. Flacos, avellanados, llenos de dolencias, la miseria y sujeción de Mahoma ha mermado en cuerpo y en alma estos infelices, mientras la infantil sencillez de su rostro y su sonrisa ingenuamente expreciva dejan vislumbrar la hermosa eflorescencia de almas que Dios había regalado a la tierra del sol.

— Y lo peor es, decía Mons. Vanni, que el fanatismo de esta gente imposibilita toda obra de redención: hasta los huérfanos se nos disputan y quitan.

Dentro de mi corazón resonó entonces el eco triste de un canto melancólico de un niño Turinés, y con más completa lástima resonaba en mi corazón toda la inefable tristeza de su verso: «¡Oh pobre juventud, oh pobre flor!»

Juguete de los monzones — «¡Mareo!» — «¡No llevo!» — El 24 — Escenas inolvidables — Vuelve el buen humor — Catecismo intuitivo.

Singapor, 2-IX-1918.

El alba nos trae una grata nueva. ¡Alabado sea el Señor! Estamos en Singapor y sólo esperamos el piloto para entrar. ¡Bendito sea Dios! La parte más terrible del viaje — esperamos — está terminada.

Habiendo partido de Aden el 14 de agosto pasamos discretamente bien la fiesta de la Asunción.

Pero el 4 nos encontramos en pleno Océano Indico y a merced de los monzones. Nos habían llenado de esperanza diciéndonos que este año los terribles vientos indicos soplaban con singular benignidad. ¡Dios nos libre de semejantes benignidades!

La vasta extensión del mar estaba convertida en un vaivén de móviles montañas, que amenazantes avanzaban y nos acometían con impetu. Era un espectáculo grandioso y aterrador el ver un vapor de 7000 toneladas agitarse como una arista. Se volcaban las mesas con cuanto había encima, rodaban las sillas, las aguas barrían la cubierta y llegaban las olas al mismo puente de comandancia.

¿Y los Misioneros?

Los Padres Frigo, Lareno y yo hacíamos increíbles esfuerzos para vencer el mareo, los Padres Barberis y Pasotti y el Hermano Gnavi estaban hechos una lástima; parecían la imagen del dolor y de la muerte. Y a bordo de un barco mercante, con una cocina medio inglesa, medio china, a propósito para revolver el estómago de un italiano sano, y con camareros y cocineros chinos a quienes bastaba pedir una cosa para que traieran lo contrario, no era posible confort alguno. Antes, parecía que nos tomaran el pelo, contentándose con mirarnos y decir casi contentos «!Sea-sick: mareados!»

Pasaban horas y días, y la situación de nuestros hermanos empeoraba. Y los oficiales nos consolaban diciendo que eso duraría probablemente otros quince días, hasta llegar a Singapor, pues no tocaríamos en Colombo. ¿Resistiríamos?

¿resistiría especialmente Gnavi? Habíase embarcado ya algo enfermo; se había ido agravando. Una tarde de extrema agitación habíamos acudido al rededor de su lecho, dándole la Bendición de María Auxiliadora, mientras los dolores le arrancaban este angustiado lamento: «¡No llegaré!»

Comenzamos a preocuparnos seriamente, el fantasma de una lúgubre sepultura en medio del mar se presentaba como una muy probable posibilidad. Creímos llegado el momento de que la Virgen Santísima, que había tenido a bien acompañarnos representada en dos estatuas, hiciera algo en favor nuestro, y a su bondad lo fiamos todo. Y Ella, sin ruido, pero eficazmente, empezó su obra.

Duraban aún las olas agitadas y los Padres Barberis y Pasotti mejoraban; el mismo Gnavi poco a poco se recobraba: el 24 estábamos todos, regular y dábamos gracias a María Auxiliadora, la madre tierna, bondadosa. Empezó a servirnos de distracción la terrible poesía de esas ondas que vehementes se perseguían, chocaban, se rompían haciendo saltar blanquíssimas espumas y formando, al caer, como laguitos cándidos, móviles, borrados por nuevas olas y nuevos choques y nuevos laguitos; y luego por cima de los cachones, de cima en cima y de rizo en rizo volaban jugueteos multitudines de esos peces ecuatoriales voladores, irisados y llenos de lucientes reflejos, como si la tempestad fuera su elemento. Contagiados por su ejemplo nos volvíamos poetas y las improvisaciones devolvían, aumentándolo, el regocijo.

A la verdad, debíamos agradecer a la Divina Providencia que, por medio de la combinación *Ischia-Hawating* nos libró de un torpedo seguro. Pero esto aparte, rogamos al Señor que preserve a los futuros misioneros de atravesar el Océano Indico cuando soplan los monzones, mas si es a bordo del *Hawating* o de otro parecido.

Con el alivio pudimos observar con alguna atención a nuestros compañeros de viaje, coincidentes más bien, porque habitábamos todos a popa: dos ovejas, seis gansos, diez gallinas, ocho palomas y dos cerdos. De toda esta compañía asistimos a las alegrías de la vida y a las ansias de la muerte, porque el pequeño espacio que nos separaba, servía de prado para las ovejas, de corral para las gallinas y palomas, de estanque para los gansos, y — con perdón sea dicho — de pocilga para los cerdos, y de matadero para todos. De todo esto participamos un poco también nosotros, pues por la noche era nuestro regío dormitorio, siendo rey el que a pesar del sudor y del viento, del ajeteo, el balanceo susultorio, el nauseante olor de la maquinaria, el atormentador ruido del pistón, el espantoso del motor y del timón, las asfixiantes exhalaciones del barniz jamás seco porque se renueva sin cesar, y las dolorosas picaduras de insectos alados y no alados... lograba conciliar el sueño. Todas estas delicias estaban un poco demasiado escasamente compensadas por las atenciones de los oficiales de a bordo.

Pero nuestra curiosidad se saciaba especialmente sobre los Chinos, en cuyo contacto nos hallábamos por vez primera. Admirábamos su laboriosidad constante, su paciente calma. Jóvenes casi todos, con el cabello cortado a la europea, menos uno, entradito ya en años, que conservaba la coleta quizá como recuerdo de su juventud, todos mostraban tenacidad en el trabajo, pero menor resistencia que nuestros obreros. Sin embargo, nos parecía que para tales fatigas, tal clima y tan escasa nutrición, tenían demasiada resistencia y demasiada fuerza. Su alimento es arroz y pescado, pescado y arroz, menos alguna que otra vez que comen arroz y carne. Lo toman en dos tacitas pequeñas, con los dos indispensables palillos.

Estaban acuartelados a proa; cuando pasaban junto a nosotros, nos miraban con cierta curiosidad, pero afectando indiferencia.

Por los demás creo que la juventud presiente en el rostro de los Salesianos el interés que nutren en su corazón para con la juventud, la cual a su vez, aunque sea china, no permanece indiferente al verse objeto de amor.

Entre esos chinos había dos de 15 a 17 años, que, como más jóvenes, ayudaban a los demás en particular estaban encargados de sacar agua de una bomba situada cerca de nosotros. Así podíamos verlos muy a menudo. En breve llegaron a ser nuestros amigos carísimos, mostrándose felices cada vez que nos encontrábamos, sonriéndose, deteniéndose algunos instantes y saludándonos a su modo con grande cortesía. El mayor, que tenía un aspecto muy militar, era infantilmente expresivo. Gustándole mucho mi barba, se permitía tocarla, sin tirarla jamás; en cambio se tiraba con envidia los pocos pelos que empezaban a sombrear sus propias quijadas. Un día se me acercó mientras rezaba el Breviario. Le enseñé algunas imágenes: la del Eterno Padre. La expresión grave y seria de su rostro me indicó que comprendía que representaba el Señor del cielo y de la tierra. La de Jesucristo Crucificado: al ver la Cruz se echó a reír; pero cuando le mostré otra en que distribuye la Santa Comunión, vislumbró que algo misterioso, grande y bueno se encerraba allí, porque juntó las manos y me miró pidiéndome con ojos y labios suplicantes una explicación. Oh! cuánto deseé el don de lenguas! Pero el Señor no nos lo ha otorgado, y debemos contentarnos con ver que también la juventud china vendrá sonriendo a nosotros, cuando estemos en grado de hacerle comprender la sonrisa del Salvador.

Una noche estábamos contemplando el encantado cielo estrellado de este poético oriente. Pasó nuestro hombre: se detuvo, me tomó la mano y levantó él también los admirados ojos al cielo. No sé qué señas le hicimos; lo cierto es que comprendió aludíamos al Señor del Cielo, y en su ininteligible lengua gritó dos monosílabos: ¡Kon! Kon! — que supimos después significaban: ¡adoración, adoración! Good, good! añadimos nosotros en inglés. Dios es bueno. Yes; contestó él, good, good!

Varias otras veces pasamos algunos minutos juntos, y valiéndome de tarjetas ilustradas, me parece haberle hecho comprender que también Jesucristo Crucificado merecía *kon-kon*, que por nosotros había nacido, padecido, muerto, resuscitado y subido al cielo, y que un día, si somos buenos iremos con El, allá, entre las estrellas. Le enseñé a santiguarse, y ya no reía al ver la Cruz sino que se la hacía con respeto profundo. ¡Que este signo bendito, cual signo de salud, reaparezca sobre su pecho el día del Juicio, para que Cristo Juez lo reconozca por suyo!

(Continuará),

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propio capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Mayo El 3, Invencción de la Santa Cruz - el 7, Solemnidad de S. José - el 8, Aparición de S. Miguel Arcángel - el 17, Pascual Bailón y Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora - el 29, Ascensión.

Junio — El 8, Pentecostés - el 19, Corpus - el 24, S. Jan Bautista - el 27, Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús - el 28, Fiesta del Inmaculado Corazón de María - el 29, S. Pedro y S. Pablo.

Julio — El 1º, La Preciosísima Sangre - el 2, La Visitación - el 16, El Carmen.

Además, *cada mes*: 1º un día de libre elección, v. g. el primer viernes; 2º el día del Ejercicio de la Buena Muerte; 3º el día en que se reúnan en conferencia.

BIBLIOGRAFIA.

Las LECTURAS CATÓLICAS DE SARRIÁ han tenido el grande acierto de traducir y publicar la Novelita histórica *Severino*, escrita por nuestro V. Fundador. Por la introducción nos parece que no será la única, pues casi promete la publicación periódica de algunas de estas obritas en que el Vble. Padre vertió eu espíritu. Todas las deseáramos. A decir verdad, nada mejor podrían hacer las publicaciones por él iniciadas.

De LUIS GILI, Barcelona, Apartado 415 hemos recibido: *Pláticas Religiosas*, por el DR. ANTONIO VILA Y SALA, Pbro. de 13 x 21 cm., de X-182 págs. En rústica, Ptas. 2,50; en tela. Ptas. 3,50. Es el mismo autor de *Homilias breves...* que tan elogiadas han sido por todos los inteligentes.

Vida popular ilustrada de San Francisco de Asis, por FR. PELEGRIN DE MATARÓ, O. M. Cap. — Un tomito de 8 x 12 cm., adornado con 23 bonitos grabados. En rústica, cubierta en colores, Ptas. 0,30; 100 ejemplares, Ptas. 2,50.

A LOS NIÑOS.

¡Ya no hay sitio!

(Del precioso libro «De Niño a Hombre» traducido del inglés por el P. Fierro Torres. Un elegante manual de 300 págs., uno de los mejores regalos que se puedan hacer a un niño. Turin Libr. Internacional Buona Stampa - Sarriá-Barcelona).

Cuando el inmundo espíritu ha salido de un hombre, anda vagando por lugares áridos buscando dónde hacer asiento, sin que lo consiga. Entonces dice: *Volveré a mi casa, de donde he salido. Y volviendo, la encuentra desocupada, bien barrida y alhajada* (1). — Jesús dijo estas palabras hablando del hombre que logra arrojar de su corazón al demonio, pero que luego se descuida. Fijémonos bien en esas palabras: y volviendo, la encuentra desocupada, las cuales contienen preciosas enseñanzas.

¿Qué quiere decir *ese desocupada*? Quiere decir que nadie trabaja en ella; nadie la guarda. El diablo viene y planta en ella su cuartel, como un militar invasor, sin hallar resistencia, cuando el dueño está fuera. Los antiguos Griegos, cuando no querían recibir una visita, empleaban una frase menos «elegante» que las que usamos hoy, pero más exacta. Los sirvientes — o esclavos, — no decían, como hoy: «El señor no está en casa», sino más honradamente: «No tiene tiempo; está ocupado». Pues bien, el texto original griego del paso del Evangelio que he citado, dice precisamente: la casa está desocupada, ociosa. Lo cual nos sugiere la respuesta, no «elegante» pero sí conveniente a Satanás, *ladrón que viene siempre para robar, matar y destruir* (2) so pretexto de divertir o distraer: «Estoy ocupado! ¡no tengo tiempo!» Sí, demasiados quehaceres debemos tener entre manos, para que podamos recibirle, demasiado lleno el pensamiento para que pueda haber sitio para los que el muy ladino sugiere; debemos darle con la puerta en los hocicos, debemos rechazar sus sugerencias, como se rechaza una mercancía averiada: «rechazada! devuélvase a procedencia u origen!»

Dice un retrán inglés: «Toda piedra sirve para espantar un perro». Así, todo pensamiento recto, toda ocupación honesta sirve para arrojar al demonio y rechazar sus tentaciones. Al contrario, las cabezas vacías, las personas frívolas, pronto se encariñan con el mal y con el pecado.

Pero ¿cómo puede la educación, si nos servimos de ella, guardar del demonio y de sus inmundas sugerencias? Pues proporcionándonos ideas y sentimientos buenos y nobles que llenen nuestra memoria y hagan presa en nuestra imaginación. Y a esto contribuyen en primer lugar *los ejercicios físicos*, como la gimnasia, la carrera, los juegos variados. Dios y los ángeles de guarda deben de mirar con especial complacencia todos esos ejercicios corporales, a los que tanta parte de la juventud debe su preser-

ción del pecado. — En segundo lugar los *estudios literarios y científicos*. Por regla general, un muchacho estudioso es un muchacho bueno; porque debe tener suficiente fuerza de dominio sobre sí mismo, suficiente espíritu de sacrificio, suficiente resistencia que oponer a los impulsos malos, sin lo cual no sería buen estudiante. Su atención está consagrada a investigaciones útiles e inmunes de mal, como la estructura de una frase o la solución de un problema. Todo esto contribuye a hacer a un niño juicioso; ahora bien, un niño juicioso no ama la locura, y por lo mismo no ama el pecado, que es la mayor de las locuras. — También el *arte* contribuye a la buena educación. La ciencia busca la verdad, las industrias la utilidad, y el arte la belleza; así la pintura busca la belleza en los colores, la música en los sonidos.

Pero el arte también tiene sus peligros, grandes peligros, y mal dirigido y empleado, puede llegar a ser un gran aliado de Satanás, como sucede con la mayor parte de las artes que sirven a la moda. Tres objetos puede tener el arte: divertir honestamente, y entonces es bueno; dar gloria a Dios, y entonces, desde el punto de vista religioso, es mejor; satisfacer pasiones impuras, y entonces es siempre malo, desde el punto de vista religioso, y con frecuencia también desde el mero punto de vista artístico. El primero y el segundo han de llenar y satisfacer tan completamente nuestra fantasía, que nos infundan náusea del tercero.

Imaginad que una persona se haga muy amante de nuestras hermosas catedrales, que guste de pasar largas horas contemplando la esbeltez de sus líneas, la proporción de todas sus partes, las pinturas de sus ventanales; escuchando las armonías maravillosas que desde sus coros se desprenden con esa música religiosa ejecutada con perfección y repercutida en bóvedas y ábsides ¿no contraerá dicha persona, mortal aversión, si no la tenía ya, por esos teatros y por esas exposiciones que insultan el pudor y pretenden vender por bueno y por hermoso, lo que es sencillamente repugnante y estúpido? — Pues lo propio sucede con un joven que ha sabido llenar su mente de pensamientos nobles, y su fantasía de imágenes puras y bellas. Tiene a su disposición una *reserva* inagotable de defensas contra el enemigo; cuando éste venga, *no hallará sitio*.

Como conclusión práctica de esto: quiero construir desde ahora en mi mente y en mi corazón una galería de objetos buenos y hermosos, de modo que no quede ni un rincón para lo malo y lo feo.

Decía frecuentemente a sus alumnos el Vble. Juan Bosco: «Procurad que el diablo no os encuentre nunca desocupados, y escapará de vosotros. Nuestras facultades son como un molino siempre en movimiento: si les damos trigo, trigo muelen, si cebada, cebada, si tierra tierra: si no les damos nada, se desgastan a sí mismas. Dadle, pues, hijos míos, a vuestra corazón, el buen grano de la piedad, del estudio, del trabajo, y así no revolverá cosas indignas ni tendrá ociosos peligrosos».

(1) Mat. XII, 43-44.

(2) S. Juan. X, 10.

EL R. P. D. Clemente Bretto.

Otro duelo, más grave aún que los anteriores, ha venido a enlutar a la Familia Salesiana. El 25 de Febrero, a las 14,20 el ángel de la muerte cortaba la existencia de nuestro amadísimo Ecónomo General. Una terrible pulmonía quebrantó en una semana su templada fibra.

Muchos de nuestros lectores lo conocieron, habiendo acompañado al Rvmo. P. Albera en su última visita a España. Se hizo notar entonces especialmente por su singular modestia, y nos consta que muchísimas personas quedaron edificadas de su profunda humildad. Entendidísimo en arquitectura y artes afines, los monumentos y la edilicia de las ciudades españolas le hicieron gozar no poco, manifestando en sus conversaciones su admiración por la Patria de Herrera, de Montañés, de Murillo...

Había nacido en Montanaro (pr. de Turín) el 18 de junio 1855. Su familia, profundamente cristiana, echó en su corazón los gérmenes de virtud que habían de informar su vida entera. Pacato y reflexivo, inteligente y memorioso, desde su tierna edad dejó concebir halagüeñas esperanzas. Se inclinó al Sacerdocio. Terminadas las elementales en su pueblo, le trajo su párroco a Turín, confiándolo a ese milagro perenne de caridad que es la Obra del Beato Cottolengo; fué alistado en la « Familia de los Tomasinos », o aspirantes al Sacerdocio. Cursado el gimnasio, pasó al Seminario de Ivrea, creciendo en piedad, ciencia y virtud; pero sintiéndose llamado a la Pía Sociedad Salesiana, volvió a Turín y se presentó al Vble. Bosco, abandonándose por completo en sus manos.

El Rvmo. Padre Albera traza rápidamente su vida religiosa en estas palabras:

« Su primer campo de acción fué el colegio Municipal de Alassio, en donde tuvo por Director y Modelo, a aquel grande hombre que todos los Salesianos miraron siempre como *Maestro di color che sanno*, el llorado P. Dr. Francisco Cerruti, cuyos sabios consejos contribuyeron a hacer de D. Clemente un hábil profesor y un educador experto. Aquí se preparó a conseguir los títulos que le eran necesarios para la enseñanza, dedicándose a las Matemáticas, para las cuales tenía disposiciones excepcionales. — Ordenado de sacerdote, tuvo ocasión de desplegar su ardiente celo por la salvación de las almas, su tacto finísimo en el desempeño

de su delicado cargo de Consejero Escolástico o Director de Estudios, su prudente actividad, dotes que le sirvieron para coadyuvar admirablemente en la dirección del colegio. Por estas raras prendas no es extraño que fuera muy amado y apreciado de nuestro Vble. Padre D. Bosco, y que en él cifrara esperanzas y confianza. Y de hecho, al poco tiempo le dió una grandísima prueba mandánlo de Director espiritual a la Casa Madre de las Hijas de María Auxiliadora.

« Pocos años hacía que nuestro Vble. Fundador había iniciado esta segunda rama de su Obra, y ya se extendía floreciente no sólo por Europa, sino también por América. Era, pues, necesario que estas sus amadas Hijas, destinadas a abrir en todas partes Oratorios Festivos, escuelas y talleres, fueran bien preparadas a su misión sublime, de modo que aquí y allende el océano pudieran difundir el espíritu del Fundador y su genuino sistema de educación. Tenían, pues, necesidad de un Director embebido en ese espíritu, y capaz de comunicárselo y grabárselo en el espíritu y el corazón. Y tal le pareció a D. Bosco el P. Bretto, a pesar de su juventud. El éxito feliz animó a D. Rua, de feliz memoria, a nombrarlo más tarde Director General del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, en 1899. El bien que hizo durante su largo apostolado con las Hermanas, sólo Dios lo sabe; por lo poco que aparece de fuera, puedo asegurar que fué inmenso, y llevado a cabo con celo infatigable, con suma delicadeza y con plena abnegación y sacrificio de sí mismo. Razón tienen las Hermanas para llorarlo, como lo hacen y aplicarle tan abundantes sufragios. « Pero el Señor quiso que también entre los Salesianos y en más vasta esfera D. Clemente desplegara sus grandes dotes. Dispuso que se le nombrara Inspector, primero de la Provincia Transpadana y luego de la Véneta y que por último se le llamara a formar parte del Capítulo Superior, en calidad de Ecónomo General ».

La grande y perseverante bondad del P. Bretto, su escrupulosidad como Superior, el celo industrioso y tenaz que desarrolló en su delicado cargo, su diligencia para que todos los Salesianos administráramos bien los bienes que la Divina Providencia se digna confiarnos y practicáramos nuestro voto de pobreza, su humildad profunda, su virtud sacerdotal, nos dan a esperar que esté ya gozando el premio prometido a quien lo deja todo por el Señor. Con todo, suplicamos a nuestros amigos una prez por su alma. Es deber de gratitud.



EL CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos. PIO X.

María Auxiliadora en Mahón.

Tomamos de *Nuestro Auxilio* de Ciudadela: Como los cultos son, por regla general, los mismos de cada mes, resulta para el correspondiente algo monótono el trabajo de retratarlos en una corta reseña, y por esta razón se ha adoptado el procedimiento de dar cuenta semestralmente de la marcha ordinaria de este Centro, y así nos proponemos hacerlo para lo sucesivo, con el favor de Dios, sin perjuicio de anotar en reseña especial aparte, los actos de carácter extraordinario o muy importantes que puedan presentarse.

Debemos, ante todo, hacer constar que desde Junio a Diciembre de 1918, ni un solo mes ha dejado de celebrarse la fiesta Eucarística Mariana del día 24, cuyos cultos se han desarrollado en la forma acostumbrada, es decir, con Misa de Comunión General, durante la cual se ha rezado el Ejercicio propio de dicho día, y se han cantado apropiados motetes; después de la Misa se ha ofrecido a la Virgen solemne Salve, terminando el acto con la Exposición del Santísimo Sacramento, atenta siempre esta Archicofradía en su doble objeto primordial, cual es entrelazar las rosas de la Eucaristía con los blancos lirios que simbolizan a la Reina de Cielos y Tierra.

Algo hubo también extraordinario en el vencido semestre y que es digno de anotación. Desde fines del mes de Septiembre la epidemia gripal empezó a extenderse en nuestra Ciudad de una manera alarmante, y en la primera quincena de Octubre pasó de dos mil el número de enfermos existentes en nuestra Ciudad, en virtud de cuyo estado sanitario se dispuso el cierre de escuelas y de todos los centros donde acostumbra reunirse número

crecido de personas; y nuestra Archicofradía recordando que en las calamidades públicas es más necesario que nunca invocar el auxilio del Todopoderoso, acordó cebrar en la Iglesia de la Concepción un acto de rogativa pública para que cesara aquel estado tan angustioso. Nuestra Asociación fué la primera en tomar tal determinación y la puso enseguida en práctica. El domingo día 27 de octubre al toque de oraciones se congregaron numerosos fieles a los pies de María Auxiliadora y expuesta su Divina Magestad se rezaron el Trisagio a la Santísima Trinidad y las Letanías de todos los Santos, el grupo Coral de Adoradores cantó un patético Miserere a tres voces, y después de la Reserva el Coro Eucarístico Mariano entonó delicada Salve, pidiendo Auxilio a la Virgen Santísima, y terminó dicha función de rogativas con el canto del Perdón, en el que tomó parte todo el pueblo. En esta nueva ocasión quedó demostrado como Dios escucha la oración que se le ofrece poniendo por intercesora a su Santísima Madre. En Noviembre empezó a decrecer la epidemia en Mahón, siendo de notar las poquísimas víctimas que ocasionó, de tal suerte que difícilmente se encontrará en toda España una población menos castigada que la nuestra por el terrible huésped, que ha segado tantas vidas y ocasionado el derramamiento de muchas lágrimas. Nuestra Junta Directiva tiene en principio acordado un acto de Acción de Gracias para cuando haya desaparecido completamente la epidemia gripal.

El día 24 de Noviembre coincidió en Domingo y nuestra Asociación dió otra vez prueba de su espíritu conciliador y de verdadera fraternidad, uniéndose en aquel día con nuestros los simpáticos Turnos de San Tarsicio, que tuvieron con nosotros su Misa de Comunión en la Concepción y por la tarde del

mismo día se celebró en la misma Iglesia la Vigilia Tarsiciana Eucarística y las virtudes de la Santísima Virgen. Resultó un acto muy fervoroso y edificante.

Durante este último lapso de tiempo la Archicofradía ha tenido la desgracia de perder a tres de sus celosas socias que el Señor llamó para sí en sus altos designios. — Doña Antonia Pons y Pons, fallecida el 19 de Octubre, casi repentinamente, en una finca próxima a la Villa de Alayor. Dicha Socia era muy devota ee la Sagrada Eucarístia como lo demostró asistiendo como peregrina al Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Lourdes en Julio de 1914.

El día ocho de Noviembre próximo pasado entregó su alma a Dios otra socia no menos celosa: Da. Francisca Cardona y Prieto, que siempre se distinguió por su amor a Jesús Sacramentado y era también María activa de los Sagrarios-Calvarios. — Y en los comienzos del próximo pasado mes de Enero, habiendo ido a Barcelona para buscar la salud, que tenía quebrantada, sorprendióle la muerte a la bondadosa socia Da. Magdalena de Vidal y Olivari, que descansó también en el ósculo del Señor, y fué siempre celosa de sus deberes religiosos, distinguiéndose de un modo particular en su actuación como inscrita en la antigua Asociación de Señoras Obreras de S. José.

Por cada una de las socias fallecidas se aplica una Misa de Comunión y se encomiendan a Dios sus almas por todas las Asociadas.

Deben dirigirse cordiales felicitaciones a las nuevas celadoras de nuestros Coros, Da. Margarita Parpal, Da. Francisca Billón y Da. Rafaela Jover, que en estos días han tomado posesión de sus respectivos cargos y mucho espera la Archicofradía del celo y piedad que que las distingue.

Este Centro Local acaba de recibir, con gran alegría, la visita de su querido Director Diocesano Rdo. Pedro M. Iglesias, Pbro. que celebró la Misa de Comunión el día 24 de Enero próximo pasado y fué testigo ocular del cumplimiento de los deberes de nuestras Asociadas, que a pesar de un día muy crudo de riguroso invierno, no se olvidaron de que era día 24, y fueron a postrarse de nuevo a los pies de María Auxiliadora.

La venida o reciente visita del Padre Iglesias ha dado el buen resultado que siempre produce el que el Superior visite e inspeccione los actos del inferior, o del subordinado, pues tuvo la feliz idea de proponer al celoso Sr. Director, Espiritual Local que la Misa de cada mes se celebre con Exposición del Santísimo Sacramento y terminen los cultos con el canto de la Salve. Seguramente así lo dispondrá

la Junta Directiva en su primera reunión mensual.

Finalmente, debe hacerse constar también que todos los meses se recogen importantes limosnas en el cepillo de María Auxiliadora y, aunque lentamente, este Centro va regulando su situación económica, satisfaciendo el importe de las sillas adquiridas y el del hermoso templete que se construyó el año pasado.

También se prepara la Archicofradía para celebrar dignamente el próximo mes de Mayo juntamente con el Jubileo Circular de la Cuarenta Horas, que igualmente se celebrarán este año en la Iglesia de la Concepción.

Si el movimiento se prueba andando, lógico es deducir, por cuanto llevamos expuesto, que el culto y la devoción a María Auxiliadora se mantienen firmes en nuestra ciudad, y es de esperar que no retrocedan nunca porque sólo son fieles los hijos que viven siempre unidos e identificados con sus cariñosa Madre.

Mahón 1 de Febrero de 1919.

EL CORRESPONSAL.



Gracias de María Auxiliadora.

Buen abogado. (1)

Debiendo resolverse un asunto de grandísima importancia para mí, me aconsejaron que lo aceptase sin vacilar. Yo no me conformaba, aun cuando ya estaba a punto de ceder. En tan difícil situación lo puse en manos del Venerable Juan Bosco y le pedí de todas veras que interesase a María Auxiliadora. Tan patente ha sido la protección de la Soberana Reina de los Angeles que ha terminado con más de doble aumento a mi favor de lo que yo esperaba. Gracias mil sean dadas a la Santísima Virgen que atendió los ruegos de su fiel servidor Ven. Juan Bosco. Agradecida envío para la Escuela Salesiana cien pesetas de limosna.

LA MARQUESA SANTAELLA.

Ecija, 16 de April de 1918.

He tenido a mis cuatro hijos graves: uno comenzó con la difteria, y al estar en convalecencia fué atacado de pulmonia. Simultáneamente los otros tres estuvieron con fiebres infecciosas de carácter indeterminado, y lo peor es que al más pequeño, de cinco años, se le complicaron

(1) En conformidad con los Decretos de la Santa Sede, no damos a estas relaciones otra fe ni otra autoridad que la puramente humana.

las fiebres con la gangrena, por tres inyecciones de suero, llegando su estado a ser desesperado. Hubo necesidad de cortarle en el muslo por la gangrena 25 x 12 centímetros y 3 de profundidad. Le ofrecí a la Santísima Virgen Auxiliadora rezar el Santo Rosario con mis cuatro hijos todos los días de mi vida y el niño fué mejorando rápidamente con sorpresa de los médicos que le asistían. Le presenté a la Santísima Virgen Auxiliadora, en un cochecito por no poder moverse, y a las 48 horas de la presentación a Nuestra Santísima Madre, anduvo perfectamente y hoy, aun con las heridas, está en periodo de franca cicatrización, y corre perfectamente. Doy mil gracias a tan buena Madre.

JOSÉ M.^a CORDONCILLO MEDINA.
Oficial 3.^o de Telégrafos

Sevilla, 10 de Abril de 1918.

¡Gracias, Madre mía Auxiliadora!

Encontrándose una hija mía enferma, atacada de una grave dolencia, la llevé á que la viera uno de los mejores médicos de Sevilla, y habiéndola reconocido dijo que no había más remedio que llevar mi pequeña hija al hospital para hacerle una dolorosa operación.

¿Cuál no fué mi sentimiento al oír semejante contestación, por tener que llevar a mi hija y dejar abandonados a tres hijos más pequeños y mi casa? En tan triste situación fui al Colegio de los Reverendos Padres Salesianos de la Santísima Trinidad, y pidiendo una medalla de nuestra Madre *María Auxiliadora* hice que le dieran la bendición, y postrándome a sus pies le rogué por la salud de mi querida hija, prometiéndole publicar la gracia y vestir a mi niña de su santo hábito.

¡Qué pronto escuchó mi súplica! El viernes 7 de Octubre puse la medalla de la Santísima Virgen a la enferma y el 10 del mismo mes la traje nuevamente a ver al médico. La alegría que experimenté fué grande al oír de boca del mismo médico que la enfermedad había desaparecido y que no era preciso hacerle la operación.

Hoy cumplo mi promesa junto con la enferma, viniendo a los pies de la Santísima Virgen a oír una Misa y darle de todo corazón las gracias, quedándole muy agradecida.

Rocío PAVÓN.

Gines, 10 de Octubre de 1917.

¡Mejoría instantánea!

En varias ocasiones he deseado comunicar a V. los muchos favores que recibo a menudo de María Auxiliadora; pero hoy, que puedo añadir otros varios, le suplico que los publique porque así lo tengo ofrecido.

Por más de dos años he padecido una enfermedad que me hacía sufrir mucho. Cansado ya de gastar y de buscar médicos que me viesen, me encomendé a María Auxiliadora, ofre-

ciéndole dar una limosna para una Misa: y ¡oh prodigio! la mejoría se sintió instantáneamente seguida de la curación. Hoy que me veo sano y salvo de una desgracia muy grande de la que sofo Ella me podía sacar libre, cumplo mi promesa y hago una novena que también le había ofrecido. ¡Gracias, Madre mía!

Mande como guste a s. s. s.

q. b. s. m.

ANDRÉS LINARES DE LA POZA.

Bacza, diciembre 1918.

¡Gracias, Madre Mía!

No tengo palabras suficientes para ensalzar como debiera, la gran misericordia que ha usado conmigo la Stma. Virgen. Muchos han sido los favores, que sin merecerlo, me ha concedido, cuales entre otros, el de mi vocación religiosa; pero ahora voy a relatar otro, muy grande, que acaba de hacerme, y en donde he visto patente su mano misericordiosa.

Tiempo ha me preocupaba en gran manera la cuestión del servicio militar, por los muchos peligros que hay en él para los que profesan el estado religioso; con esta preocupación, me encomendé de veras á la Stma. Virgen, prometiéndole, si me libraba, publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* y ser fiel propagador de su devoción. Antes del sorteo empecé una novena y me tocó el 155, número no de los más altos; sin embargo, confiaba en que no iría; vienen luego las alegaciones y mi número baja al 75; piden 74 a mi pueblo y me quedo siendo el 1.^o de los libres, pero se murió uno y me quedo siendo el último soldado, mas, ¡oh bondad de María Auxiliadora! la misma semana de la concentración, se presentaron varios prófugos y mi número subió, librándome así del servicio.

Cada vez que pienso en este favor de la Celestial Madre, gran conmoción siento en mí, al pensar cómo Ella escucha todas las oraciones que se le hacen, aunque éstas salgan de corazones pecadores. Sirva esto de entusiasmo y aliento a las almas tímidas y no dejen de acudir a la que es nuestro refugio en esta vida, seguros de que ella satisfará sus deseos, si convienen a su alma.

JOSÉ M.^a CARRASCO.

Carmona, Enero de 1919.

Una gracia de María Auxiliadora.

En el día 15 de Febrero 1918 fui a presidir un entierro cuando me quedé frío y me dió una congestión cerebral y derrame; me llevaron a casa y al momento llamaron al médico, que me mandó sangrar y poner unas sanguijuelas. Tuve consulta y opinaban que me moría. Acudí a María Auxiliadora ofreciéndole tener una Misa Minerva el día 15 de Mayo si me concedía la salud, y al momento fui mejorando y tuve el gusto de tener yo mismo la Misa Minerva y dar

la Bendición, y hoy gracias a Dios estoy casi bien de todo; gracias doy de todo corazón a María Auxiliadora por haberme concedido la salud e ir mejorando poco a poco, deseando se publique en el *Boletín Salesiano* tan singular beneficio.

Y por ser verdad lo firmo en *Salamanca a 8 de Enero 1919.*

DOMINGO MONLEÓN *Presbítero y Cooperador Salesiano.*

Curación.

En la ciudad de la Coruña y en fecha muy reciente tuvo lugar un favor especialísimo de Nuestra Señora María Auxiliadora concedido a una distinguida familia, que, deseosa de dar conocimiento de gracia tan especial, cumple al mismo tiempo con un deber al publicarla.

Durante la terrible epidemia que causó en España y en especial en la Coruña tantas víctimas fué atacada por la misma una joven señora, madre de cuatro hijitos. Después de permanecer postrada en le lecho, varios días, se declaró fuertísima la neumonia, complicación de la grippe que venía padeciendo; la gravedad se presentó inminente, sin esperanza de salvación para la pobre enferma, declarado así por los Doctores que la visitaron. Alguien de su familia, movido de confianza en la Sagrada Madre María Auxiliadora se encomendó a Ella, haciendo que se encomendase también su hermana enferma, que, casi sin fuerzas rezaba con ella el « Ave-María ». Estas súplicas fueron extendidas entre parientes y amigos; pidiendo también a Dios la salud de la enferma, todos los niños del colegio de los R. R. PP. Salesianos de esta ciudad, quienes comenzaron una novena a su excelsa Patrona María Auxiliadora poniéndola por intercesora para alcanzar la gracia.

A la mañana siguiente al día en que todos imploramos a la Virgen Santísima, la salud de la enferma, decreciendo rápidamente la temperatura, llegó a la normal; a esto siguió la mejoría, llegando de nuevo a normalizar su vida.

JOSEFA TORRES DE FARIÑA*

Coruña, 13 Diciembre 1918.

CIUDADELA DE MENORCA (Baleares). — Alarmada per la enfermedad gripal que padecía mi hijo mayor, ofrecí a María Auxiliadora publicar la gracia si le asistía en aquellos momentos de angustia, producida por un fuerte acceso de tos, que duró mas de una hora continua. La Virgen Sma. oyó nuestras súplicas; la tos cesó y aun cuando el médico anunció amagos de bronconeumonía, el peligro desapareció muy pronto, y renació la tranquilidad en mi familia. Gracias sean dadas a María Auxiliadora. Yo por mi parte se las doy de todo mi corazón, y envío la limosna ofrecida de 25 pesetas.

CATALINA TUDURÍ.

Febrero 1919.

Dos gracias de María Auxiliadora.

1. En los meses de Octubre y Noviembre, en que la gripa epidémica hizo millares de víctimas en la República de México, los Superiores y alumnos del Colegio Salesiano de Puebla imploraron la protección de María Auxiliadora, prometiéndole una fiesta votiva y publicar la gracia, si los libraba de la epidemia.

María Auxiliadora escuchó las súplicas de los 200 moradores, que gozan de perfecta salud.

Llenos de gratitud para con la Sma. Virgen celebraron la fiesta prometida y cumplen ahora la segunda parte del voto, publicando la gracia.

2. La Sra. María Caso de Miranda, que cayó gravemente enferma de bronco-pneumonía, atribuye su milagrosa curación a las incesantes súplicas que su piadosa familia y los niños del Colegio Salesiano elevaron a María Auxiliadora.

Agradecida cumple la promesa de publicar la bondad y misericordia que ha usado para con ella nuestra buena y celeste Madre.

Pbro. SANTIAGO SZAFORZ
Director.

BARCELONA. — Abatida y triste me hallaba al considerar que los sacrificios de mi familia y los trabajos realizados por mi, durante los ocho meses que duraron las oposiciones, no alcanzarían el fruto deseado, y esto hacía que por mi mente cruzaran ideas casi desesperadas.

Con el corazón angustiado y arrasado los ojos en lágrimas me postré ante la Imagen de María Auxiliadora, y con todo el fervor de un corazón afligido, elevé una ferviente plegaria, que la Virgen acogió benigna: pues al día siguiente ví con grata sorpresa, al mirar la lista, que me correspondía un número que no esperaba.

En agradecimiento prometí una limosna para el culto de María Auxiliadora.

Este ejemplo de la bondad de María ofrezco a todas mis compañeras para que pongan en Ella toda su confianza, y es seguro, que, aunque carezcan de influencias humanas, con la influencia y protección de una buena Madre saldrán airosas de los trances mas apurados.

Confiemos en María siempre, y repitamos con frecuencia la hermosa y consoladora jaculatoria de un enamorado de la Virgen: « Jesús es toda mi esperanza, y después de Jesús mi Madre la Virgen María ».

Febrero 18, 1918.

MERCEDES BUSQUÉ

MADRID. — En los últimos días del mes de Julio del año pasado cayó enfermo de gravedad nuestro hijo Juan, de tres años de edad — Le daban ataques tan graves y tan continuos, que temíamos se nos muriera en uno de ellos — En tal apuro le pusimos bajo la protección de María Auxiliadora y aunque al mismo tiempo le atacó el sarampión, fueron oídas nuestras súplicas y el niño se puso bien.

Ofrecimos publicar la gracia y dar una limosna en su iglesia de la Ronda de Atocha y hoy cumplimos con lo ofrecido deseando sea cada día más conocida y amada la Virgen S.ma como Auxilio de los Cristianos.

Madrid y Enero de 1918.

MARTIN TANARRO Y DOLORES GONZÁLES
Padres del niño.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

Barcelona — Da. Carmen Crehuet de Capdevila, por un favor a su anciana madre, 20 ptas. para dos misas. — Da. María de los Reyes por la salud alcanzada. — Da. Monserrat Casals, por haberle hecho recobrar un objeto de valor. — Da. C. S. C. por un favor, envía 30 ptas. para celebración de misas en acción de gracias. — D. Enrique Alcaraz, por su milagrosa curación. — Una devota de María Auxiliadora por la curación de una hija suya. — Da. Rosa Sanguera, por un señalado favor.

Bolliga (Esp.). — Aquilina Gascueña, ptas. 10.

Bosa (Col.) — Un Cooperador, por una gracia.

Bucaramanga (Col.) — Da. María Caballero, por un gran favor.

Betijoque (Venezuela). — Pbro. D. Eloy F. González. — Da. Isabel Rivas de Salas — Da. Ermelinda González y Da. Gregoriana González.

Cali (Col.) — Sra. Da. Filomena de Lilay, por los huerfanitos del Vble. D. Bosco, frs. 5. — D. Sergio Arboleda, por varios favores, frs. 25. — D. Camilo Becerra. — D. Francisco Arambino. — D. Pedro Mercado y familia. — M. Antonia Torres y Claudio Filigrana.

Castillo de Alvarañez — Da. Trinidad Bueno, ptas. 2.

Córdoba. (Esp.) — Da Fuensanta Ortivo, por la curación de la sobrinita Pepito Ortiz León.

Cuenca (Esp.) — D. Juan Domínguez Narraño, por la curación de su señora — El Rev. Sr. D. José Manguel, por un favor. — Da. Antonina Loperó, ptas. 5.

El Grove (Esp.) — Da. María Carreró, por un favor.

Girón (Col.) — D. Lino Navarro Patiño hace pública y expresa manifestación de acendrado amor y gratitud a la Sma. Virgen María Auxiliadora por haber obtenido una gracia por su mediación. — Ma. Josefa Ramírez O. — Evaristo Prada R. — Dolores Cáceres de P. — Evila Otálora — Carmen Villalba de P. — Felipa Celis de M. — Tomás Prada G. — Eleuteria Hernández — María González de R. — Tomás Serrano — Telésforo Martínez — María del Carmen Serrano de C. — Ana Francisca Rodríguez de R. — Marcelino Serrano M. y otros más.

Labateca (Col.) — Sixto Mora V. atribuye al potente auxilio de la Virgen Sma. el haber sido librado de agudísimos dolores de reumatismo, y, en agradecimiento a tan señalado favor, envía una ofrenda para el culto de María Auxiliadora.

Masroig (Esp.) — Da. Leonor Barceló y Da. Teresina Vernet, por un favor, 3 ptas.

Oteiza (Esp.-Navarra) — Da. Avelina Iturralde agradecida a María Auxiliadora, envía ptas. 25 para su culto.

Portamar (Ven.) — Da. C. Díaz F. por su protección maternal.

Porriño (Esp.) — Da. Carmen Serana, por muchos favores.

Salamanca. — Da. Aniceta González, por la salud de su hijo Angel.

Samasa (Esp.) — Da. Josefa San Miguel, por la curación de su hermana.

Vigo. — Da. Eugenia Alvarez. — Una nueva Cooperadora, por un gran favor.

Yotoco (Col.) — D. Marco Antonio Tobón T., Pbro. — D. Carlos Cedeno — Da. Adelseinda Izquierdo — Da. Sofía Gómez y D. Manuel de Jesús Escobar.

Yumbo (Col.) — Srita. Rafaela García, inmensamente agradecida a la Virgen de D. Bosco por una especial gracia recibida, frs. 5 — Varios devotos, frs. 3 — Da. Ana Joaquina Roldán de Vázquez.

Villarrubio — Un devoto, ptas. 5.

Zarza — D. Nicomedes García, 2 — D. Fausto Belinchón, 5 — Da. Josefa Belinchón Rubio, 5 — Da. Regina Aragón, 5 — Da. Juana Vellisca, 5 — Da. Victoria Fernández, 2 — Da. Dolores G. de Mendoza, 5 — D. Simón Fernández, 5 — Paula Torres, 5.

A los amigos de Domingo Savio.

I. — Gracias obtenidas por su intercesión.

El 10 de los corrientes, nuestro alumno Luis Aguada de Dolianova, corriendo en el patio, cayó y dió de cabeza contra un pilar de granito. La herida, ligera por fortuna, fué pronto lavada, desinfectada y vendada; pero esto no impidió la septicemia o infección. El 11 por la tarde, nuestro médico, doctor capaz y hábil, había perdido toda esperanza y me rogó llamara con telegrama de urgencia a los padres del niño, que podía morir de un momento a otro por parálisis cardíaca, añadiendo que podía estar seguro de que no pasaría del día siguiente. "Podría hacerle una inyección, añadió, pero ¿de qué serviría? Sería hacerlo sufrir inútilmente." Se limitó, pues, a recomendar se le diera algún cordial.

Puede imaginarse lo que en estos casos siente quien tiene la responsabilidad de un instituto.

Entre tanto, persuadíamos al niño de la conveniencia de recibir los Sacramentos la mañana siguiente. Hecho esto, al terminar las oraciones de la noche manifesté a todos los niños reunidos la gravedad del caso, agregando que pudiéramos el asunto en manos de Domingo Savio, prometiendo una oferta para su Causa de Beatificación, si se obtenía la gracia.

II. — En su honor.

La noche pasó confirmando, por desgracia, los pronosticos del médico; la catástrofe se acercaba. Temiendo que la tardanza fuera causa de que muriera sin Sacramentos, celebré a las 4 en la capilla de la enfermería, y le di la Santa Comunión *infra missam*.

Recibió la sagrada partícula con trabajo, pero en su cabal juicio. Y desde aquel momento empezó a recobrase, manifestando viveza siempre crecientemente.

Por la tarde llegaron sus padres y lo encontraron aliviado. Una semana después partía con la madre a pasar la convalecencia en su casa.

Aquí estamos todos persuadidos que esta curación se debe a Domingo Savio, en quien exclusivamente hablamos puesto toda nuestra confianza. ¡Continúe asistiéndonos desde el Cielo, haciendo que florezca entre nuestros niños ese santo temor de Dios que el Espíritu Santo dice que es el principio de la sabiduría!

Lanusei, Colegio Salesiano, 19-II-1919.

Pbro. EUGENIO CERIA.

Director

*
**

Mi joven parroquiano Severino Cantone, militar, muy devoto de Domingo Savio, cuya reliquia lleva siempre consigo, atribuye a su protección la conservación milagrosa de su vida, que el Señor le ha dispensado.

Viajando un día en bicicleta a gran velocidad, quedó enredado entre un automóvil y un tranvía. Del golpe cayó a tierra; los viajeros lo creyeron destrozado; pero quedó ileso. Eso sí, de la bicicleta no quedó ni una pieza entera. Contando a la familia el sucedido, exclamaba: «Llevaba conmigo la imagen de Domingo Savio, y él me ha amparado desde el cielo».

El 25 de diciembre de 1917 se encontraba en el frente combatiendo, cuando le dió en pleno pecho por un casco de granada, aventándolo a gran distancia: fueron quemados y perforados los vestidos, la cartera, los papeles, los billetes... sólo quedó intacta la imagencita y reliquia de Domingo Savio, a cuya protección atribuye el haber resultado ileso. Su familia, al informarse del caso, llena de alegría y gratitud, mandó a Turin una limosna para la Causa de Beatificación del Siervo de Dios.

También atribuye a su protección otra gracia más señalada. En la acción del Piave, junio de 1918, cayó prisionero de los Austriacos. Estos lo montaron en una barcaza que contenía 70 soldados enemigos. En el trayecto las ondas del río crecido volcaron la embarcación, y de los 71 él solo se salvó.

De todo esto él y su familia guardan impecablemente gratitud y envían nueva limosna para la Causa de Beatificación del predilecto alumno de D. Bosco.

Testona (Turin), marzo 1917.

JOSÉ MATTA, Pbro.

El 9 de marzo, 62º aniversario de la preciosa muerte del santo jovencito, su tumba fué muy visitada y cubierta de flores. Veíanse padres y madres de familia postrados allí, pidiéndole protección para sus hijos. Este espectáculo es frecuente durante el año, viéndose muy menudo orar allí venerandos sacerdotes y personajes ilustres.

El Círculo *Domingo Savio* del Oratorio Festivo de VALDOCCO lo honró con una Comunión general, distribuida *infra Missam* por el Rvmo. P. Albera, y con una velada y algunas obras de propaganda.

En NÁPOLES, el *Círculo Domingo Savio* residente en el Oratorio Festivo del Vómero, le festejó con no menos entusiasmo y fervor: por la mañana tuvieron Comunión general, y por la noche inauguraron en su salón un retrato del santo jovencito. Habló el Presidente, Doctor D. Tito Sicca, explicando la figura, la significación y el valor de Savio en relación con la juventud estudiosa, la cual tiene con él un modelo fácil de imitar, para aspirar a esa grandeza que de ella desean la Iglesia y la Patria.

Todos los presentes, entusiasmados hicieron votos porque ese joven, de sonrisa inocente y con su lema: «La muerte, mas no el pecado», influya seriamente en el ánimo y penetre el corazón de los niños, para enamorarlos de Dios y hacerlos felices en la tierra y en el cielo.

En SAN PAULO (Brasil) se ha fundado un periódico mensual ilustrado, titulado *O Lyceu*, como órgano del floreciente instituto salesiano y en particular de la *Asociación Domingo Savio*, que comprende varios importantes Círculos en todo el Brasil. Se propone hacer conocer a toda la juventud estudiosa de la República la amable figura de su titular, lo mismo que la de sus más distinguidos compañeros e imitadores de la época de oro del Oratorio Salesiano. Con el conocimiento promueven la imitación de tan prácticos cuanto levados modelos.

Cada Círculo abraza tres secciones, con sus respectivas juntas directivas: la de propaganda, la literaria, la deportiva.

La Asociación o Federación obedece a una Presidencia Central, residente en San Paulo.

Dios bendiga tan santas iniciativas y les dé muchos imitadores.

El 24 de abril, zarparán de Marsella, si Dios quiere, diez nuevos Misioneros, para la remota China. Son todos sacerdotes, jóvenes, la mayor parte laureados en Ciencias, Filosofía y Teología. Suplicamos oraciones por su buen viaje y provechosa Misión.

POR EL MUNDO SALESIANO

Magnífico ejemplo digno de imitación.

En la fiesta de S. Francisco de Sales celebrada en Bolonia, animada y presidida por el Emmo. Cardenal Arzobispo Gusmini, se tomó una hermosa resolución, que está dando sus frutos.

El conferenciante, Mons. Belvederi, habló de los trabajos de D. Bosco a favor de la *Buena Prensa*, y tales resortes supo tocar, que todo el auditorio — y era numerosísimo — determinó « hacer algo por esa palanca de la moderna sociedad... por ese medio potentísimo de apostolado ».

Al terminar el conferenciante, se levantó a hablar el Sr. Cardenal, y lo hizo en estos términos:

« Vengamos a la práctica: y quien quiera hacer propuestas, que hable libremente. Yo pregunto: ¿Cuándo será que los buenos, convencidos de la necesidad de difundir la Buena Prensa y de poner valla a la mala, se suscribirán al diario católico y se abstendrán de comprar el malo? — ¿Cuándo será que para sus inserciones (anuncios, esquelas, mortuarias etc.) se servirán únicamente del diario católico? — ¿Y a la Prensa salesiana qué apoyo se da? ¿Cuántos de nosotros están suscritos a las *Lecturas Católicas* de D. Bosco? Por parte mía desde hoy me suscribo a 10 copias... ¿Y vosotros? »

Sucede una breve discusión, y el Emmo. Purpurado propone la siguiente Orden del día, que la asamblea aprueba por aclamación:

« Los Cooperadores Salesianos, reunidos en la iglesia de « la Santa » para la prescrita conferencia anual, resuelven:

1º Empeñarse con todos los medios para que la Regia Comisión que examina y escoge los libros de texto de las escuelas, siga en su elección criterios que no consientan la ofensa de la fe y que tutelen la moralidad de nuestros niños; y prometen valerse de cuantos medios lícitos estén a su alcance para protestar eficazmente si tan legítimo deseo no queda satisfecho;

2º favorecer generosamente, en especial mediante suscripciones, las « *Lecturas Católicas* » fundadas por el Vble. Bosco;

3º apoyar con todas las energías y eficacia posible, la *Prensa Católica*, cotidiana o periódica, eliminando la que no se informe en los principios de la Fe y la Moral.

El mismo día, el Sr. Director del Instituto

Salesiano del Sagrado Corazón, se suscribió a 500 copias de las *Lecturas Católicas* de Turín.

El 24 de cada mes, en las reuniones de Cooperadores, serán distribuidas a sus familias. ¿No es un ejemplo digno de imitación?

Conferencia a los Cooperadores de París.

Leemos en la *Libre Parole*, 6 de febrero;

Los Bienhechores y Amigos del Patronato San Pedro de Melimontal, 276 rue des Pyrénées, se reunieron el 31 de enero en la iglesia de los Benedictinos. Les interesaba cumplir un punto de su Reglamento: la fiesta de S. Francisco de Sales y asistir a la conferencia, que fué de las más interesantes.

Tras una rápida biografía de D. Bosco, el P. Coye habla de ese escuadrón seglar introducido en la Iglesia por el S. Vicente de Paúl del siglo XIX, a saber, los Cooperadores Salesianos, cuyo portaestandarte fué Margarita de Bosco.

El conferenciante recordó el entusiasmo con que París recibió a D. Bosco en 1883 en Nuestra Sra. de las Victorias, en S. Sulpicio, Sta. Clotilde, S. Agustín. Este viaje valió a la capital la venida de los Hijos de D. Bosco, y en breve una obra modelo y floreciente. Con la expulsión de 1903 fueron cerradas las Escuelas externas, los cursos secundarios, las Artes y Oficios; solamente sobrevivió el Patronato, en donde se conservan las tradiciones del Venerable. Esta obra afirmó su vitalidad durante la guerra: 180 soldados, de los cuales 34 quedaron muertos, 100 merecieron la medalla del valor o la cruz de guerra, 12 cayeron prisioneros.

El amable conferenciante enumera luego la agrupación de obras nacidas de la iniciativa y abnegación de sus miembros: la Asociación de los Antiguos, que comprende 140 familias, es decir 140 centros de vida cristiana, las tres Conferencias de S. Vicente de Paúl, las Cofradías del Sgdo. Corazón y de María Auxiliadora, la Sociedad Gimnástica, con su banda, la Fraternal Militar, los cursos nocturnos, música, lenguas etc.

Desde el armisticio, los locales resultan pequeños, insuficientes. El P. Coye termina exhortando los presentes a hacer conocer la Obra y procurar su desarrollo.

VERCELAS (Italia). — La Fiesta del Papa. — Celebrose el 30 de enero en la parroquia Salesiana del Sgdo. Corazón. Dijo la Misa el Sr. Ar-

zobispo, pronunció un fervorín y distribuyó numerosas comuniones, todas ellas ofrecidas según las intenciones de Su Santidad. — En todas las Misas hubo breves sermones, todos dedicados al Papa, lo mismo que el sermón de la tarde. También las limosnas recogidas se destinaron al Obolo de S. Pedro. — Y por la tarde tuvo lugar una velada, presidida por su Excelencia Rvma.

MADRID. — A ojos vistas progresa la Obra Salesiana en la Capital de España. Y no puede ser por menos. De una parte, es tan simpático programa el de ayudar a las clases humildes, el de formar al obrero, en quien la evolución social va depositando los destinos del mundo; y de otra es tan grande la hidalguía madrileña. Años hace que la noble ciudad viene estudiando el problema de los obreros con visible preocupación, buscando remedios al extravío de muchos de ellos, tratando de elevarlos a todos moralmente, de organizarlos cristianamente. Poquísimo conocida le era la Obra Salesiana en lo que tiene de más importante, de verdaderamente fundamental. Ahora lo está conociendo. Naturalísimo nos parece, en consecuencia, que la Obra del Vble. Bosco se desarrolle en la Corte, y se desarrolle pronto y bien. Cuando dos grandes fuerzas convergen a un fin, no puede faltar el éxito.

La escuela tipográfica inaugurada el año pasado publica un hermoso periodiquín titulado: *La Virgen de D. Bosco.*

Del número correspondiente a marzo tomamos las siguientes noticias, que agradarán a nuestros lectores:

Fiesta de San Francisco de Sales y visita del Prelado.

Solemnísimas resultaron este año las fiestas en honor de San Francisco de Sales, nuestro Patrono y Titular. Durante el triduo de preparación, celebrado los días 26, 27 y 28 del pasado enero, predicaron los Rvdos. Sr. D. Juan Causapié y D. Juan Carrillo, Mayordomo del señor Obispo y dieron la Bendición solemne con S. D. M. los Excmos. Sres. Obispos de Madrid-Alcalá, de S. Luis de Potosí y de Sión. El día de la fiesta, 29 de enero, celebró la misa de Comunión general el Excmo. Sr. Obispo de Segovia; la Misa solemne fué con asistencia pontifical del Excmo. Sr. Obispo de Ciudad Real y la Bendición con S. D. M. dióla el excelentísimo Sr. Nuñco de S. S. Mons. Ragonesi. Notable fué además la conferencia a los Cooperadores Salesianos sobre la importancia de las Escuelas Profesionales, desarrollada por el M. Iltre. Sr. D. Juan José Santander.

Pero una de las notas más simpáticas fué la visita que con este motivo hizo a nuestro Oratorio Festivo el Excmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, D. Prudencio Melo y Alcalde, que dejó en todos los corazones los más gratos recuerdos. Tuvo lugar el domingo día 26 de enero en que, después de dar la Bendición con S. D. M. como dijimos arriba, tuvo la dignación de aceptar la

presidencia de una velada con que los Salesianos y el millar de niños que acuden al Oratorio Festivo quisieron exteriorizar los sentimientos de filial amor y sumisión que abrigan hacia su Prelado que tantas muestras de cariño les prodiga.

Repleto de niños el espacioso salón de actos de las Escuelas, apenas apareció en el umbral de la puerta el Excmo. Sr. Obispo, una manifestación espontánea y entusiasta brotó de aquellos mil pechos infantiles, atravesando su Excía. el local en medio de continuados vitores y aplausos.

Después de un himno de ocasión cantado por todos los niños, un alumno de las Escuelas dirigióle un afectuoso saludo que escuchó el Prelado con visible complacencia. Y después de algunas poesías, de un diálogo y de la zarzuela del salesiano F. Alcántara, *los dinamiteros*, dirigió la palabra a los niños el Excmo. Prelado, cuyas palabras dejaron honda impresión en todos: Tomando pie del saludo que los niños le habían dirigido, dijo «su grande gusto en presenciar el certamen catequístico que se prepara cantando un himno conmovedor a la importancia de este pequeño librito, tan descuidado y que tan bien soluciona todos los problemas actuales. Habéis dicho, continuó, que no erais oradores, ni ricos ni artistas; y habéis demostrado tener una riqueza grande de corazón, habéis manifestado vuestros sentimientos de la manera más elocuente, y habéis cautivado nuestra atención con vuestros cantos y artísticas declamaciones. Pero infiltrad en vuestros corazones las enseñanzas del Catecismo que aquí recibís, y poseeréis la riqueza más apreciable, pues nada hay comparable con la bondad y buenos sentimientos del corazón, seréis oradores elocuentes, porque de un corazón encendido en amor de Dios brotan palabras y expresiones llenas de eficacia, seréis artistas, porque consistiendo el arte en la imitación de la belleza, ¿qué ideal más sublime que los que ofrece el Catecismo, la Religión cristiana en la imitación de Dios y de los Santos? Sed constantes en el bien y seréis felices en este mundo y en el otro».

Las palabras del Sr. Obispo escuchadas de pie por todos los asistentes, emocionados por la unión con que salían de su corazón más que de sus labios, fueron coronadas por una salva de vivas y aplausos con que desahogaron aquellos mil pechos los afectos que la palabra del Pastor despertó en sus corazones.

Al abandonar el salón de actos, con un rasgo de bondad paternal ofreció el Excmo. Prelado, una merienda a todos los allí reunidos, que sin duda recibieron en ese día una impresión que dejará honda y saludable huella en sus almas.

Visita del Rvdmo. P. Rinaldi.

Motivo también de singular alegría para nuestras Escuelas y para la Obra Salesiana en Madrid fué la visita que desde el día 1 al 7 de febrero nos hizo el Rvdmo. P. Rinaldi, Prefecto General

de la Congregación Salesiana. Durante los cuatro años de guerra no había sido posible recibir ninguna visita de los Superiores Mayores; palabras de aliento nos llegaban constantemente que nos hacían comprender cuán a pechos les estaba el desarrollo de la Obra Salesiana en Madrid. Por eso, al solo anuncio de su visita nos regocijamos grandemente y extraordinaria fué la satisfacción que experimentamos al verle entre nosotros; todos, salesianos y niños pudieron dar desahogo a los afectos de su corazón hacia el buen padre y su estancia entre nosotros dió lugar a una fiesta de familia, que se desenvolvió en medio de la mayor cordialidad y ternura.

Uno de los principales móviles del viaje del P. Rinaldi a España es precisamente procurar el pronto desarrollo de nuestra Obra en Madrid y dejar determinadas las modalidades para el grandioso proyecto de Escuelas Profesionales que deseamos llevar a cabo.

¡Bienvenido sea! Que su estancia en España sea fecunda y señale un periodo de nuevo empuje y energías en la marcha de la Obra Salesiana en nuestra Patria, ahora especialmente que con tanta urgencia se hace sentir su necesidad para la regeneración de la clase obrera.

El día de S. José esperamos tener nuevamente entre nosotros al P. Rinaldi y entonces será para inaugurar el internado y alguna sección de las Escuelas de Artes y Oficios provisionales. La inauguración completa tendrá lugar más tarde, en este mismo año.

LIMA (Perú). — Tarde, porque tarde nos llega, publicamos la relación del interesante acontecimiento con que terminaron las fiestas jubilares del Ilmo. y Rvmo. Sr. Costamagna; la bendición de la **Primera piedra del nuevo local del Colegio Salesiano**. Como coronación y recuerdo de las fiestas celebradas en Lima, con motivo de las Bodas de Oro sacerdotales de Mons. Costamagna; celebróse el viernes 27 de agosto, 27º aniversario de la llegada de los Salesianos al Perú, la colocación y bendición de la primera piedra del nuevo Colegio Salesiano, con frente a la avenida de la Magdalena, y al flanco sur del templo de María Auxiliadora en construcción.

Fué oficiante Mons. Costamagna, quien, á las 5 y media de la tarde, revestido de los hábitos pontificales y precedido del pequeño clero, se dirigió al lugar designado, acompañado por los padrinos y las madrinas del acto, cuyos nombres aparecen al pie del acta que insertamos más abajo.

Estaban también presentes el Exmo. Sr. Ministro de Instrucción Dr. Flores, el Excmo. Sr. Ministro de Italia, R. Agnoli, el Dr. Pérez Figuerola, Director General de Instrucción, el Dr. Gamarra Hernández, Director de los Colegios de Instrucción Media, la Madre Décima Rocca, Inspectora de las Hijas de María Auxiliadora, las Directoras de los Colegios de María Auxiliadora, el P. Richetta, Director del Colegio «Don Bosco» del Callao, decuriones de los Cooperadores Salesianos y muchas otras personas.

A la llegada de la comitiva la banda del co-

legio dejó oír sus alegres notas, mientras los alumnos, correctamente uniformados de exploradores y desfílano en cuadro, presentaban las armas.

Tras una breve y conceptuosa alocución del Sr. Obispo, explicando la significación litúrgica del acto religioso á que se iba á proceder, entonó las preces de rito, y bendijo la primera piedra, que, engalanada de flores, colgaba de un lugar conveniente.

En seguida el P. Reyneri, Inspector de los Salesianos, dió lectura al acta firmada anteriormente por lo Exmo. Sr. Presidente de la República, el Exmo. Sr. Nuncio Apostólico, Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo, Ilmo. Mons. Costamagna, y todos los allí presentes.

Dicha acta, puesta con otros objetos en un tubo de vidrio, se colocó dentro en la piedra, echando luego mezcla el Sr. Obispo y los padrinos.

Preparada así la piedra, y teniendo las cintas las madrinas, á los acordes del himno nacional tocado por la banda y escuchado de pie por los presentes, comenzó á descender hasta emplazarse debidamente.

Luego hizo uso de la palabra, el Sr. Rómulo Cúneo Vidal, felicitando á la Institución Salesiana, en la persona de Mons. Costamagna, que en un día tan significativo, realizaba una ceremonia tan risueña de esperanzas y tan prometedora de frutos en pro de la Patria peruana, e hizo fervientes votos para que muy pronto surja el nuevo edificio, y pueda así multiplicarse el bien que en este suelo hacen los Hijos de Don Bosco.

Así terminó este acto con el que los Salesianos, patriótica y noblemente han tenido á bien cerrar las fiestas jubilares de uno de sus más preclaros superiores, el Ilmo. Mons. Costamagna.

He aquí el acta:

En Lima, ciudad de los Reyes, el veintisiete de septiembre del año del Señor mil novecientos dieciocho, quinto del pontificado de Su Santidad Benedicto XV, felizmente reinante; siendo Presidente de la República Peruana el Exmo. Sr. Dr. D. José Pardo, Nuncio Apostólico el Exmo. Mons. Lorenzo Lauri, Arzobispo de Lima el Ilmo. y Rvmo. Mons. Dr. D. Emilio F. Lissón, alcalde de Lima, el Dr. Luis Miró Quesada, Rector Mayor de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales el Rvmo. Don Pablo Albera, Inspector de las casas salesianas en el Perú-Bolivia, el Rvmo. D. José Reyneri, el Ilmo. y Rvmo. Mons. Santiago Costamagna, de la Congregación Salesiana, Obispo titular de Colonia y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, procedió á la bendición de la primera piedra del nuevo local del Colegio Salesiano, anexo al templo de María Auxiliadora en construcción, que levantan los Salesianos en un terreno de su propiedad, con frente á la avenida de la Magdalena.

En dicha piedra, dentro de un tubo de vidrio lacrado y sellado, juntamente con la presente

acta, se colocaron varias monedas de diferente valor, algunas medallas y diarios de la techa.

En este día se cumple el vigésimo séptimo aniversario de la llegada de los Salesianos al Perú, y se celebra este acto como coronación y recuerdo de las fiestas celebradas en Lima con motivo del Aureo Jubileo Sacerdotal del Ilmo. Mons. Costamagna.

Esta nueva obra está puesta bajo la protección especial de San José, y para su realización se cuenta con los medios que la divina Providencia se digne proporcionar.

Apadrinaron el acto:

Los señores: Ramón Aspíllaga, Justo Barnechea, Rómulo Cúneo Vidal, Miguel Echenique, Eulogio Fernandini, Vicente González Orbegoso, Pedro Irigoyen, Tomás Marsano, Manuel A. Olaechea, Eleodoro Romero, Felipe Risso, Benjamín Visquerria.

Las señoras: Agripina Anderson de Aspíllaga, Jesusa Beltrán de Elías, María R. du Bois de Olaechea, Isolina Clotet de Fernandini, Clotilde Campodónico de Marsano, Rosa L. Ezeta de Barnachea, Lastenia Febres de Visquerria, Elisa Harrison de Cúneo Vidal, Julia von der Heyde de Irigoyen, Dorliska Jiménez de Ugalde, María Lacroix de Olavégoya, Eugenia Merello de Risso, María Mujica de Echenique, Rosa Pardo de González Orbegoso Hortensia Romaña de Romero.

Los planos del nuevo edificio son del hábil ingeniero arquitecto salesiano, R. Padre Ernesto Vespignani, y se ejecutan bajo la dirección del maestro constructor, Sr. José Salassa.

Firmados: José Pardo, Lorenzo Lauri, Nuncio Apostólico, Emilio F. Lissón, Obispo, S. Costamagna Obispo Salesiano; R. L. Flores, Rufilio Agnoli, Ministro de Italia.

Siguen las firmas de los Sres. padrinos y de las Sras. madrinas.

BUENOS AIRES. — **Certamen catequístico de los Exploradores Oratorianos de D. Bosco.** — En conformidad con su reglamento, el Domingo, 5 de enero, los Exploradores de Don Bosco, después de un hermoso ensayo de memoria y de inteligencia, celebrado en su respectivo Oratorio, concurren bien seleccionados al Colegio-Oratorio de S. Francisco de Sales, y después de una lucha de casi tres horas, delante de la mesa examinadora presidida por el Rvmo. Inspector Salesiano y formada por los Directores de los respectivos Batallones, con asistencia de varios Presidentes y miembros de los Centros de Ex-alumnos, se llegó a la proclamación del Centurión y Decuriones que triunfaron en esa gloriosa contienda.

Los Ex-alumnos.

La Federación Española. — Por referencias dignas de todo crédito sabemos que en los Círculos de Barcelona, Valencia, Santander, Madrid, Sevilla, Málaga, Bilbao, etc. la vida se intensifica. Buena prueba de ello han dado con motivo de la reciente visita del Rvmo. P. Rinaldi, nuestro amadísimo Prefecto General, ex-inspector

y fundador de casi todas las Casas Salesianas de España.

También por referencias sabemos que sigue publicándose periódicamente el órgano de la Federación: *Juventud*. — Creemos que las copias mandadas al *Boletín* se habrán extraviado.

Un rasgo de los Antiguos Alumnos de Milán. — Es un gesto simpático del Círculo *Juan Bosco*, que demuestra el carácter práctico y cristiano de nuestros ex-alumnos. Un día, a fines del pasado diciembre, entra el Presidente del Círculo al patio durante el recreo. Un grupo de animados muchachos dejan sus juegos y corren a él.

— Mire, este chico es el protegido de Ustedes. Y el mozuelo a su vez:

— Yo les agradezco con todo mi corazón lo que V. y los socios del Círculo *Juan Bosco* están haciendo por mí. Estoy contentísimo de hallarme en esta casa, donde tengo excelentes camaradas y amabilísimos superiores.

Conmovido y sorprendido el Presidente por las inesperadas manifestaciones de gratitud, preguntó al muchacho:

— ¿En qué clase estás?

— En la quinta elemental.

— ¿Tienes hermanos?

— No, señor, sino dos hermanitas que acompañan a mamá.

— ¿Y tu papá?

El muchacho se puso serio, bajó la cabeza, y dos lagrimones rodaron por su rostro. Con voz temblorosa dijo:

— Mi papá murió combatiendo en Monfalcone, el 26 de mayo 1917. La última vez que vino a casa, sólo 15 días antes de su muerte, parecía que la presentía... La noche que partió, nos besó en la frente a mis hermanitas y a mí, y se le saltaban las lágrimas.

Todo el grupo estaba conmovido.

Mientras tanto, se acercaba el Director del Instituto con otro niño de la mano. Es el otro protegido del Círculo *Juan Bosco*. Entró en 1917, y manifestó deseo de aprender un oficio, eligiendo el de tipógrafo.

— ¿Te gusta el establecimiento?

— Muchísimo. El Sr. Director me ha dicho que todavía por este año me sostienen Ustedes. No sé como agradecerles a V. y a sus compañeros tanta bondad. Pero les aseguro que ruego mucho por Ustedes.

— ¿i...?

— Mi padre murió el 23 de mayo 1916 combatiendo en el Monte Santo. ¡Nos quería tanto a mi hermanita y a mí!...

— ¡Animo! La Providencia es tan buena, que cuidará de tu porvenir. Aprende bien tu oficio y crece virtuoso.

Los chicos siguen sus juegos. El Presidente se aleja lleno de enternecido entusiasmo.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:

Gerente: FERRARI GEMINIANO.

Establecimiento tipográfico de la S. A. Int. de la Buena Prensa.

Corso Regina Margherita, N. 176-TURIN.

Philosophia et jus ecclesiasticum.

MUNERATI DANTIS Sacerdos, — Elementa juris ecclesiastici, publici et privati	Libellae	3 —
A missionis pretio solutum	»	3 50
PISCETTA ALOYSIUS Sacerdos. — De Christo religiosae societatis disputatio	»	0 30
A missionis pretio solutum	»	0 40
VERMEERSCH ARTURUS Sacerdos. — De religionis institutis et personis. — Tractatus canonico-moralis ad recentissimas leges exactus.		
Tomus prior ad usum scholarum	»	5 —
A missionis pretio solutum	»	5 50
Tomus alter. — Supplementa et monumenta	»	16 —
A missionis pretio solutum	»	18 —

Musica.

Cantus liturgici (Cantici, Hymni, Psalmi etc.)	Libellae	0 30
Cantus communes in Missa et in Vesperis. Ex editione typica Vaticana.		
Extractus septimus	»	0 40
Missa de Angelis in testis duplicibus 5. Ex editione typica Vaticana. Extractus primus	»	0 15
Missa in Dominicis infra annum. Ex editione typica Vaticana. Extractus quintus	»	0 10
Missa in festis B. Mariae Virginis. (Cum iubilo). Ex editione typica Vaticana. Extractus quartus	»	0 15
Missa in festis solemnibus Ex editione typica Vaticana. Extractus tertius	»	0 10
Missa pro Defunctis cum Absolutione et Exequiis Defunctis. Ex editione typica Vaticana. Extractus sextus	»	0 30
Missa tempore paschali. Ex editione typica Vaticana. Extractus secundus	»	0 20

ADVERTENTIAE. — *Omnes hae editiones prostant tantum apud Società Editrice Internazionale per la diffusione della Buona Stampa in Corso Regina Margherita 174-176 a TORINO (Italia) ad quam epistolae et pretia mittenda sunt. — Pretia missionis aucta sunt tantum pro singulis exemplaribus. — Fit deductio tantum pro magnis emptionibus; tum publici cursoris impensae emptoribus imputantur separatim. — Deductio fit pretii librorum non autem publici cursoris impensarum. — Instituta, Collegia, Seminaria deductione fruuntur.*